

LAS GRIETAS DEL DESARROLLO

UNA EXPLORACIÓN DECOLONIAL DE LA PRÁCTICA AGROECOLÓGICA CHAQUEÑA.

AUTORA: LIC. MARÍA LAURA PEGORARO

DIRECTOR: DR. PABLO QUINTERO

CO-DIRECTOR: DR. OSCAR MADDOERY

Maestría de Gobierno y Economía Política – Universidad Nacional de San
Martín / Escuela de Gobierno y Ciudadanía de la Provincia del Chaco

RESUMEN

La modernidad y su corolario del desarrollo, permitieron la configuración de estructuras de poder que “controlan” y limitan la subjetividad, garantizando la reproducción incesante del capitalismo y sus lógicas en las sociedades. Entonces, todo lo que no descubre este discurso hegemónico y su escena, es activamente producido como no existente o como alternativa no creíble a lo conocido.

La colonialidad del poder, fortalece el análisis de la dominación, en dimensiones como las sexuales, políticas, económicas, espirituales, lingüísticas y raciales. Si es acompañado por la colonialidad del saber y del ser, y los procesos de desprendimiento, resulta un marco potente de análisis para pensar un cambio en el sistema social. Especialmente útil para indagar en el proceso de producción, distribución y consumo de aquellas personas que piensan que otro mundo es posible, que ya están pensando en dibujar un cambio en la sociedad. Avanzaremos entonces, en un abordaje complejo de las experiencias complejas, que existen dentro del sistema capitalista y vinculado con éste (en mayor o menor medida), pero que a su vez abren brechas en direcciones otras. Grupos que se construyen desde el capitalismo con lógicas diferentes.

A partir de la observación participante y la realización de entrevistas abiertas y en profundidad, se trabajó con dos cooperativas que integran el Movimiento Agroecológico de la Provincia del Chaco, resultando una investigación exploratoria cualitativa con un anclaje etnográfico. Las experiencias dejan entrever lógicas alternativas a la construcción capitalista. La naturaleza no representa para estas personas una mercancía, o un mero factor de la producción. El individuo deja de ser únicamente racional, para ser uno más dentro de la naturaleza. La economía se encuentra en una esfera social, territorializada y culturizada. Lo ambiental se mezcla con lo político, y el conocimiento experto/científico está o intenta estar a la par de los saberes de los campesinos. Pero estas experiencias tienen contradicciones, tanto desde el discurso como en la práctica misma, pues las acciones continúan emergiendo desde las lógicas modernas/capitalistas imbricadas con lógicas otras. También permiten mirar desde un lugar distinto a la modernidad, y reclaman un entendimiento y un pensar desde otros lugares a los habituales de las ciencias sociales.

ÍNDICE

Resumen	2
Índice	3
1 - Introducción	4
2 - Un punto de partida, el Pensamiento de-colonial	8
2.1 - El sistema mundo moderno-colonial.....	9
2.2 - Matriz Colonial del Poder	12
2.2.1 - Colonialidad del Saber y del Ser	16
2.2.2 - Desprendimiento y apertura	19
3 - El Desarrollo, la cara del capitalismo moderno.....	22
3.1 - Teorías de la Modernización.....	23
3.2 - Teoría de la dependencia	26
3.3 - Teorías del crecimiento Económico.....	30
3.4 - Propuesta de desarrollos alternativos.....	36
3.5 - Alternativas al Desarrollo: El Postdesarrollo	40
4 - Límites del Desarrollo en términos de-coloniales.....	44
5 - Metodología de la investigación	46
6 - El desprendimiento de la linealidad del desarrollo desde la práctica agroecológica	50
6.1 - El Movimiento Agroecológico Chaqueño	54
6.2 - Cooperativa “Los Porajhu” de Sáenz Peña	56
6.3 - Cooperativa Agroecológica del Litoral.....	64
7 - Las alternativas chaqueñas al desarrollo hegemónico	76
8 - Límites del abordaje y lineamientos futuros.....	85
Bibliografía citada.....	86

1 - INTRODUCCIÓN

Cuando estudié la Licenciatura en Economía, las teorías del desarrollo que vimos eran las del crecimiento, haciendo la diferenciación entre crecimiento y desarrollo, pero sin mucha profundidad. Estos abordajes, a la hora de pensar la realidad chaqueña, formando parte del equipo técnico del Ministerio de Industria del ejecutivo provincial, han sido herramientas limitadas, cuando no erróneas. Entonces, comencé a buscar en otras disciplinas, en otros materiales, el porqué del desarrollo, y más adelante el para qué. En este trabajo, intento poner en común lo que fui indagando, el proceso lógico que seguí, y algunos ítems que fui pensando, siempre con la colaboración incansable de las charlas, y largos debates teórico/prácticos con Los Magmas¹ y un grupo de amigas con orientaciones feministas.

En los últimos 60 años, el desarrollo, fue un concepto de los más trabajados, debatidos y adjetivados. Podemos acordar que el desarrollo, con su contenido normativo y positivo, y las contradicciones emergentes, se posiciona en la escena pública a partir de finales de los cuarenta del siglo pasado con el popular discurso del Presidente Truman de los Estados Unidos. Desde ese momento los países comenzaron a dividirse en desarrollados y subdesarrollados, existiendo una suerte de sendero a seguir por parte de los segundos para alcanzar a los primeros, con principal eje en la producción y luego en el nivel de vida de la población, con el resultado de un creciente consumo.

Escobar, plantea que desarrollo es un proyecto económico, capitalista e imperial², pero también cultural, ya que *“surge de la experiencia particular de la modernidad europea, y subordina a las demás culturas y conocimientos, las cuales pretende transformar bajo los principios occidentales”* (Escobar, 2010, pág. 22). Continúa el mismo autor marcando que existen ciertos principios que definen y sustentan las prácticas que generan “desarrollo”, como el individuo racional, quien es el principal actor del desarrollo, sin lugar de pertenencia ni comunidad; la separación de la naturaleza y de la cultura, favoreciendo la apropiación de

¹ Los Magmas, somos un grupo de amigos, que mientras estudiábamos la licenciatura en la Facultad de Ciencias Económicas, organizábamos cine-debates, luego trabajamos en un apoyo escolar en una villa periférica, y actualmente charlamos desordenadamente y en forma esporádica sobre lo que pasa alrededor, y cómo podemos colaborar.

² Puede ser visto como imperial a partir de que es un concepto elaborado en los países “desarrollados” para diferenciar las trayectorias y los estadios de los países industrializados y con ciertos niveles de consumo del resto del mundo.

la primera como mercancía o factor de producción; la economía separada de lo social y lo natural; y la primacía del conocimiento experto por encima de otros saberes.

Si nos remontamos a los primeros diez años del siglo XXI, *“la combinación de crisis económica, ambiental y cultural crea una mayor conciencia de la necesidad de un cambio significativo de modelo; llama a reconstituir el mundo desde la diferencia, desde abajo”* (Escobar, 2010, pág. 22). La noción de “alcanzar” un desarrollo se pone en cuestión y con ello todos los supuestos implícitos, y comienzan a buscarse alternativas a este punto de llegada.

En esta configuración de poder emergen actores minoritarios, que construyen sus identidades en torno a demandas del orden étnico, sexual, territorial, ético y/o ambiental. Como sostiene Vargas, *“a pesar del avance de los procesos de mercantilización y explotación socio-natural, como contrapartida, parecen estar re-emergiendo y ganando importancia una variedad de formas no estatales y no capitalistas de producción y organización como las denominadas prácticas económicas populares, solidarias y comunitarias”* (Vargas Soler, 2009, pág. 47). Las realidades materiales y subjetivas comienzan a poner en juicio la hegemonía de conceptos. Lo que conocemos y teorizamos como el desarrollo de las sociedades en términos modernos, no logra dar cuenta de la diversidad de procesos que suceden en las sociedades y su devenir, y mucho menos explicar su existencia dentro del sistema.

“Muchos movimientos indígenas, de afro-descendientes y de grupos rurales o urbanos con base territorial o comunal fuerte, marcan un quiebre mucho más profundo que un simple ‘giro a la izquierda’ en la medida que a través de ellos emergen mundos, conocimientos y prácticas que se diferencian de las formas liberales, estatales y capitalistas de la Euro-modernidad” (Escobar, 2010, pág. 27). Son paradigmas de vida diferentes, no lo superan, pero tampoco son una continuidad de lo existente, son lógicas distintas, mundos otros. Desordenan el orden de la política moderna instituido sobre la dicotomía entre naturaleza/cultura y entre individuo/sociedad, para repensar los supuestos más profundos.

Plantea Castoriadis en Fernández, sobre los movimientos ecológicos, de jóvenes y de mujeres:

“Todos ellos ponen en tela de juicio significaciones imaginarias centrales de la sociedad instituida y al mismo tiempo crean algo. El movimiento de mujeres tiende a destruir la idea de una relación jerárquica entre los sexos, expresa la lucha de los individuos de sexo femenino para alcanzar su autonomía y, como las relaciones entre los sexos son nucleares en toda sociedad, el movimiento afecta toda la vida social y sus repercusiones resultan incalculables. Lo mismo ocurre en lo que se refiere al cambio de las relaciones entre generaciones. Y al mismo tiempo mujeres y jóvenes (y por lo tanto también hombres y padres) se ven obligados a continuar viviendo de otra manera, a hacer, a buscar, a crear algo. Verdad es que lo que hacen permanece necesariamente integrado en el sistema mientras el sistema existe. Pero al mismo tiempo el sistema es sofocado en sus puntos esenciales de sostén: en las formas concretas de dominación y en la idea misma de dominación”. (Fernández, 2010, pág. 244)

Desde ahí, en este trabajo se pretende indagar en ciertos procesos o prácticas que den cuenta de formas diferentes de interacción entre las personas, la naturaleza y la cultura. Prácticas que no necesariamente significan para sus actores procesos deliberados de ser y vivir diferente, o sí, pero que en su existencia dan cuenta de lógicas distintas, en coexistencia con las hegemónicas.

La colonialidad del poder refiere a la forma en que la historia de dominación se manifiesta en el intento de controlar los productos del trabajo, de la subjetividad, de la sexualidad, de la autoridad colectiva y de la naturaleza. Sin indagar en estas formas de expresión del sistema capitalista, que es el enunciado económico del sistema, si continuamos pensando en las esferas separadas de la sociedad, la política y la economía, resulta imposible encontrar realmente una superación al sistema actual. No hay cambio posible sin la reconsideración, liberación, y reconstrucción, cuando sea necesario, de estas dimensiones.

En esta búsqueda, me acerco a cómo resuelven los problemas de producción, distribución y consumo, considerando las dimensiones de la colonialidad, dos cooperativas que conforman el Movimiento Agroecológico de la Provincia del Chaco. Éstas, se presentan como formas alternativas al capitalismo, y desde ahí resisten, o disputan, la idea misma del desarrollo.

El Movimiento Agroecológico Chaqueño, iniciado en el 2009, adopta la agroecología como vía de cambio social, a partir de modos de producción, de transformación y consumo que

sean sustentables, amigables con el ambiente, respetuosos de la diversidad natural y cultural y viable económicamente. Se propone desde el movimiento la práctica de la producción agropecuaria y del manejo de los recursos naturales desde tres “principios”: biodiversidad, manejo y conservación de la fertilidad natural de los suelos y el manejo ecológico de plagas, enfermedades y malezas. Los miembros del movimiento asumen que la agroecología puede propiciar el diálogo de los saberes de los campesinos y la ciencia en pos del fortalecimiento de agro-ecosistemas sustentables, de agriculturas alternativas y como un proceso de transformación social.

Durante la investigación indagué en los discursos y algunas prácticas de la Cooperativa Agroecológica del Litoral y la Cooperativa Los Poriájhú. Los indicios que existen, si es que existen, de formas alternativas de producción, de relación y de organización, a las que se considerarían en el actual estadio del sistema capitalista y sus corolarios, y de qué manera ellos son un contrapunto en la colonialidad de poder, del saber y del ser.

2 - UN PUNTO DE PARTIDA, EL PENSAMIENTO DE-COLONIAL

En este apartado haremos una presentación rápida del pensamiento decolonial, su evolución teórica como alternativa al pensamiento hegemónico en conceptos como la modernidad, el poder, la relación entre las sociedades locales, los sujetos alternos y el resto del mundo. Lo que la posiciona como un aparato intelectual potente para indagar en los procesos del desarrollo. Posteriormente, indagaremos en los conceptos más relevantes de este pensamiento, como la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la geo-política del conocimiento, la colonialidad del ser y la idea de desprendimiento y de resistencia.

El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano, y sus autores, retoman conceptos/enfoques de la Teología de la Liberación, de la Filosofía de la Liberación, de la Teoría de la Dependencia, de los debates de modernidad y postmodernidad, de las nociones de hibridez en antropología, comunicación y en estudios culturales, orientando su investigación hacia la reflexión continua de la realidad cultural y política de Latinoamérica, con el propósito de incorporar a los grandes relatos de la modernidad, y al conocimiento “científico” los conocimientos de los grupos subalternos y oprimidos.

La perspectiva decolonial, en construcción, *“constituye una propuesta epistémica, teórica y metodológica ‘latinoamericana’ para comprender las relaciones de poder/dominio en el espacio-tiempo, así como la superación de la matriz histórica-colonial de poder y la liberación de los sujetos sub-alternos de esa matriz”* (Vargas Soler, 2009, pág. 48). Supone para ello que el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

El colonialismo, refiere a una *“estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial”* (Quijano, 1997: 93). La colonialidad, es la transición desde el colonialismo a la colonialidad global, donde se percibe un cambio en las formas de dominación, pero no una modificación de las estructuras de poder, es decir, una continuidad en el proceso colonial, sólo que “modernizado”. Estas estructuras de poder mantienen las relaciones de centro-periferia mundial en las naciones y regiones, con sus consecuentes

desigualdades jerárquicas de autonomía. A nivel subjetivo, se manifiestan como los vestigios presentes en cada una de las sociedades del patrón de dominación colonial en la era global. Lo decolonial, se propone como el proceso de desandar el camino de la colonialidad.

Algunos de los autores de este pensamiento indagan sobre si *¿puede uno imaginar alternativas a la totalidad imputada a la modernidad y esbozarla, no como una totalidad diferente hacia diferentes designios globales, sino como una red de historias locales/globales construidas desde la perspectiva de una alteridad políticamente enriquecida?* De esta manera se pretende desatar el potencial radical de pensar desde la diferencia, desde el otro y lo otro en la modernidad, trascender lo único (generar un universo, con una verdad superior) para que emerja el pluriverso existente. En este sentido se afirma que no hay modernidad sin colonialidad, pues la colonialidad es constitutiva de la modernidad, su otra cara. A partir del énfasis en el sistema-mundo³ moderno colonial se pueden visualizar los conflictos internos entre los poderes con la misma visión del mundo, y los conflictos que emergen en el exterior, de los bordes del sistema, los conflictos con otras culturas y otras visiones del mundo.

2.1 - EL SISTEMA MUNDO MODERNO-COLONIAL.

Desde el siglo XVII en Holanda, con Descartes, Spinoza; Inglaterra, con Locke y Newton, han ido elaborando un tipo de conocimiento que alimentó al capitalismo, visibles en la necesidad de *“la medición, la cuantificación, la externalización (objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de las gentes con la naturaleza, y entre aquellas respecto de ésta, en especial de la propiedad de los recursos de la producción”* (Quijano A. , 1997, pág. 94). Esta formalización del conocimiento atraviesa al sujeto que conoce mediante sus propias *“experiencias, identidades y relaciones históricas de la colonialidad y de la distribución geocultural del poder capitalista mundial”* (Quijano A. , 1997, pág. 94) en la cual se genera. El conocimiento dominante y el método consecuente es el científico, generado en el centro histórico del mundo, Europa.

Entonces, el conocimiento que media la realidad desde “lo científico”, internalizado desde diferentes transformaciones a la cultura de las poblaciones, mediado entre otras

³ Concepto elaborado por Immanuel Wallerstein (2006).

herramientas por las políticas públicas, se encuentra atravesado por una lógica eurocentrada. Que no representa la lógica exclusiva de los europeos, sino de los educados desde esta cosmovisión. Cosmovisión que naturaliza las experiencias, posiciones y vivencias de las gentes dentro de este patrón de poder, y desconoce y hasta ridiculiza lo ajeno, aquello que se encuentra por fuera.

La colonialidad, a partir de esta hegemonización de su discurso y práctica, se constituye como un patrón de poder, que ejerce su influencia a partir de la jerarquización racial, permitiendo la dominación territorial y epistémica. Avalando diferentes formas de explotación capitalista de unos seres por otros (trabajo esclavo, expropiación de lo producido, control de los discursos mediante dispositivos modernos). Volviendo, así los conocimientos, las experiencias y las formas de vida de los “dominados” en subalternas, como objeto de transformación, de readecuación a la lógica moderna.

La incorporación de América en el plano mundial, como colonia de Europa, generó un proceso de imposición de la visión de un hombre europeo/ capitalista/ militar/ cristiano/ patriarcal/ blanco/ heterosexual en las jerarquías (organización del tiempo y el espacio de la sociedad) en América Latina. Como explica Grosfoguel, esto trajo consigo la diversidad de formas de trabajo que se organizan y conviven dentro del sistema para producir plusvalía e insertar la producción en un mercado mundial, una división internacional del trabajo entre centro-periferia y un sistema interestatal de organizaciones cívico-militares. Pero también implica diferentes jerarquías, la racial/étnica global que privilegia a los europeos sobre los no europeos, la jerarquía global de género, la jerarquía sexual (los heterosexuales son normales, los homosexuales no), la jerarquía epistémica que privilegia el conocimiento y la cosmología occidental sobre el conocimiento y la cosmología no occidental, institucionalizada mediante la educación universitaria global. Y por último, pero no menos importante, impuso una jerarquía lingüística entre las lenguas europeas y las no europeas. Tanto la comunicación como la producción teórica se realiza desde las primeras, relegando a las otras lenguas la producción de cultura, pero no de conocimiento ni teorías (Grosfoguel, 2006). Como lo explica Quintero, el capitalismo se caracteriza por unificar en un modo de producción las distintas formas de explotación, encauzando el trabajo humano en un sistema de control mercantil, con la hegemonía del capital. *“A medida que se iba expandiendo espacial y temporalmente el capitalismo fue acrecentando las brechas de la*

desigualdad entre explotadores y explotados, siempre de manera contradictoria pero constante” (Quintero, 2012, pág. 280).

En este marco, el análisis sobre los Sistemas-Mundo ha sido un esfuerzo de incorporar una unidad de análisis coherente que supere al Estado Nacional⁴, las diferentes temporalidades sociales y las barreras existentes entre las ciencias sociales. Cuando hablamos de sistemas-mundo, *“estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas”* (Wallerstein, 2006, pág. 15). Como lo explica Quijano, el sistema mundo es una totalidad heterogénea histórico-estructural con una matriz de poder específica, un patrón de poder colonial, que influye sobre la sexualidad, la autoridad, la subjetividad y el trabajo, entre otras dimensiones de la existencia social (Quijano, 2000).

Dentro de este sistema mundo, el capitalismo se caracteriza por dar prioridad a la acumulación incesante de capital.

“La acumulación incesante es un concepto relativamente simple: significa que las personas y las compañías acumulan capital a fin de acumular más capital, un proceso continuo e incesante. Si decimos que un sistema “da prioridad” a tal acumulación incesante, significa que existen mecanismos estructurales mediante los cuales quienes actúan con alguna otra motivación son, de alguna manera, castigados, y son eliminados eventualmente de la escena social, mientras que quienes actúan con la motivación apropiada son recompensados y, de tener éxito, enriquecidos” (Wallerstein, 2006, pág. 19).

Este sistema “económico”, al encontrarse fuera del amparo de una sociedad, o bien desarraigado, en los términos de Polanyi (2011), necesita de algún tipo de unidad. La misma se consigue a través de la división del trabajo a escala sistémica (el mundo), como también en la dimensión micro. Trabajo que permite acceder a las bondades del sistema, las riquezas, que son diversas formas de consumo o de inversión.

⁴ “En su conjunto, los historiadores habían estado analizando historias nacionales, los economistas economías nacionales, los politólogos estructuras políticas nacionales y los sociólogos sociedades nacionales. Los analistas de sistema-mundo enarcaron una escéptica ceja, cuestionando si estos objetos de estudio existían verdaderamente, y si en todo caso, eran los sitios de análisis más útiles. En lugar de los estados nacionales como objetos de estudio, los sustituyeron por “sistemas históricos” que, se argüía, habían existido hasta ese momento en sólo tres variantes; minisistemas, y “sistema-mundo” de dos tipos (economías-mundo e imperios-mundo).” (Wallerstein, 2006, pág. 15)

Como lo menciona Wallerstein:

“una economía-mundo capitalista es una colección de muchas instituciones, cuya combinación da cuenta de sus procesos, todos los cuales están interrelacionados entre sí. Las instituciones básicas son el mercado, o mejor dicho, los mercados; las compañías que compiten en los mercados; los múltiples estados, dentro de un sistema interestatal; las unidades domésticas; las clases, y los grupos de estatus” (Wallerstein, 2006, pág. 20).

“La conquista de América otorgará el impulso necesario para que el capitalismo se mundialice englobando y suprimiendo las antiguas formaciones económico-sociales bajo una misma estructura” (Quintero, 2012, pág. 279). Dos procesos complementan la expropiación de los recursos naturales que permitió la consolidación de Europa. Uno de ellos, la interconexión geográfica con las rutas comerciales, y el otro, es la apropiación del trabajo vivo de los nativos Americanos, que permitió el ascenso de Europa (Quintero, 2012).

2.2 - MATRIZ COLONIAL DEL PODER

La modernidad, junto con el capitalismo, se entienden como las formas de liberación de la humanidad de las ataduras, en tanto, sostiene Quintero, son una parte integral del patrón global de dominación, pues no existió en su constitución como modelo hegemónico, una articulación simétrica. *“Al mismo tiempo que serán reforzadas las clasificaciones sociales del orden colonial, se constituirá un modelo explicativo según el cual los productos históricos-culturales, materiales e inmateriales, reflejan la distancia entre los pueblos colonizados y la civilización europea moderna”* (Quintero, 2012, pág. 274).

Aníbal Quijano, quien será el mentor en este abordaje, explica que *“el poder es una relación social de dominación/ explotación/ conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la existencia social humana: trabajo/ recursos/ productos; sexo/ recursos/ productos; subjetividad/ recursos/ productos; autoridad colectiva/ recursos/ productos”* (Quijano A. , 2001). En otros trabajos posteriores, el mismo autor agrega un ámbito más, la naturaleza. Desde esta definición se desprende que las acciones de las personas, la subjetividad encarnada sobre esos espacios vitales, las disputas externas para la apropiación de los recursos, los productos, dan origen y sentido a las diversas relaciones sociales de poder (Quijano A. , 2001). Así las personas e instituciones, mediadas por las estructuras, mediante

sus reacciones y vínculos son las que producen y reproducen las relaciones de poder. Por estructuras, refiere a las tradiciones, la cultura, los mandatos familiares, las formas en que han sido internalizados todas estas restricciones por las personas, pero que a su vez son permanentemente redefinidas, reconstruidas.

Quijano lo explica notoriamente cuando dice que las relaciones sociales históricas, no son resultados de un comportamiento natural y/o espontáneo de los individuos. Éstos no acuerdan vivir en sociedad, y a partir de allí, organizan su comportamiento en las dimensiones económica, política, social y cultural. Tampoco ésta “convivencia” social es externa a la decisión y acción de las gentes, establecidos por macrosujetos, de los que seríamos portadores. Las relaciones que conocemos se configuran como relaciones de poder. Poder para controlar alguna de las dimensiones de la existencia humana.

“Pero son el resultado de las luchas de las gentes y de los resultados de esas luchas por el control de recursos para asegurar la reproducción de la especie como tal y de su única existencia posible, la existencia social. No son, pues, ni espontáneos productos de la “naturaleza” de la humanidad y del consenso de sus individuos, como en el Liberalismo, ni de factores independientes de la conciencia, es decir, de las intenciones, de las decisiones, de las acciones de las gentes. Por eso mismo, las relaciones de poder entran en crisis, cambian y son removidas de la existencia social, por las propias acciones de las gentes.” (Quijano A. , 2001, pág. 11)

La dominación, en este marco, emerge como el elemento más general, y por ende como la condición necesaria para que se produzcan relaciones de explotación y posterior conflicto. *“El objetivo del conflicto es el cambio o la destrucción de los recursos y las instituciones configuradas y reproducidas por la dominación, aun cuando también éste se funda en la tentativa por controlar los ámbitos básicos de la existencia social”* (Quintero, 2010).

La colonialidad del poder describe a una estructura específica de dominación aplicada sobre las poblaciones nativas de América Latina desde 1492, con la conquista de América por parte de los Españoles. Explica Quijano que los colonizadores españoles no sólo los sometieron militarmente, sino que los “dominaron” desde su supuesta superioridad étnica y epistémica, como dice Castro Gómez (2005), intentaban transformar su alma, para que adoptaran como propio el mundo y los valores del colonizador.

La colonialidad del poder, entonces:

“consiste, en primer término, en una colonización del imaginario de los dominados. Es decir, actúa en la interioridad de ese imaginario... La represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual... Los colonizadores impusieron también una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimientos y significaciones” (Quijano, 1992, pág. 438).

Uno de los primeros elementos que emerge de esta conceptualización es la dominación por medios no coercitivos. Buscaron que los amerindios *“naturalizaran el imaginario cultural europeo como forma única de relacionamiento con la naturaleza, con el mundo social y con la propia subjetividad”* (Castro-Gómez, 2005, pág. 60). Lo lograron mediante la creación de la encomienda. El encomendero era quien custodiaba la conversión de sus propios pares. Entonces, a partir del trabajo y la evangelización fueron transformando la intimidad, y la subjetividad de los amerindios, para que se convirtieran a la civilización occidental. Manifiesta Castro Gómez, *“el imaginario europeo ejerció una continua fascinación sobre los deseos, las aspiraciones y la voluntad de los subalternos”* (Castro-Gómez, 2005, pág. 60). De esta manera *“la cultura europea se convirtió en una seducción; daba acceso al poder. Después de todo, más allá de la represión el instrumento principal de todo poder es la seducción. La europeización cultural se convirtió en una aspiración. Era un modo de participar en el poder colonial”* (Quijano, 1992, pág. 439).

“Dentro de este proceso de producción de identidades/alteridades, Europa simultáneamente se autodefinirá e inventará a sus otros, fundamentalmente como inferiores” (Quintero, 2012, pág. 273). La raza, considera Quijano, es la que posibilita una clasificación social, y se constituye como piedra angular de la colonialidad del poder propuesta por la modernidad (Quijano A. , 1997). Como lo explica Quijano, *“con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder”* (Quijano A. , 1997, pág. 94). En estas circunstancias comienzan a configurarse las identidades sociales de la colonialidad, como indios, negros, aceitunados, amarillos, blancos, mestizos; como también las distribuciones geoculturales, América, África, Lejano Oriente, Cercano Oriente, Occidente y Europa.

Entonces, la población de todo el mundo fue tipificada en identidades “raciales”, dividiendo entre dominantes/superiores “europeos” y los dominados/inferiores “no-europeos”. El color de la piel, fue definida como la marca racial más significativa, donde los dominantes/superiores se constituyeron como la raza blanca, y el resto, los dominados/inferiores, como las razas de color.

Siguiendo con esta clasificación, *“los territorios y las organizaciones políticas de base territorial, colonizadas parcial o totalmente o no colonizadas, fueron clasificados en el patrón eurocentrado del capitalismo colonial/moderno, precisamente, según el lugar que las “razas” y sus respectivos “colores” tenían en cada caso”* (Quijano, 1997, pág. 120) De esta manera, se logró la naturalización del control eurocentrado de los recursos, entre ellos la naturaleza, y sus productos, en los lugares no-europeos, como América, Asia, África, y luego, Oceanía.

“Europa y los europeos eran el momento y el nivel más avanzado en el camino lineal, unidireccional y continuo de la especie. Se consolidó así, junto con esa idea, otro de los núcleos principales de la colonialidad/modernidad eurocéntrica: una concepción de humanidad, según la cual la población del mundo se diferencia en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos” (Quijano, 1997, pág. 95).

El hombre blanco europeo, era racional, civilizado y moderno, desde este imaginario se constituyó en dominador de todas las demás razas. *“Ser «blancos» no tenía que ver tanto con el color de la piel como con la escenificación personal de un imaginario cultural tejido por creencias religiosas, tipos de vestimenta, certificados de nobleza, modos de comportamiento y (esto es muy importante) formas de producir y transmitir conocimientos”* (Castro-Gómez, 2005, pág. 60).

Grosfoguel, aclara aún más en la forma en que opera esta división entre europeos y no europeos, a partir de la colonialidad del poder, diciendo que es:

“una interseccionalidad (siguiendo a Grenshaw, 1989, Fregoso, 2003) de jerarquías globales múltiples y heterogéneas (heterarquías) formas de dominación y explotación sexuales, políticas, económicas, espirituales, lingüísticas y raciales donde la jerarquía racial/étnica de la línea divisoria europeo/no europeo reconfigura de manera transversal todas las demás estructuras globales de poder” (Grosfoguel, 2006).

De esta manera, el actual patrón de poder mundial comprende entonces al capitalismo, a los estados-nación, el conocimiento eurocéntrico y la colonialidad del poder. El capitalismo es la forma universal de control del trabajo y la explotación social, el estado-nación es la materialización central y hegemónica del control de la fuerza y la autoridad colectiva, el eurocentrismo es la manera de control de la subjetividad/ intersubjetividad y de la producción del conocimiento, y por último, la colonialidad del poder es como se plasma la clasificación y dominación social alrededor de la idea de raza.

De esta manera, superamos la idea de que las sociedades para desarrollarse siguen una evolución lineal de modos de producción, más bien existe una articulación entre diferentes formas de producción coexistentes bajo el sistema mundo capitalista, dónde sí se presenta un discurso hegemónico que anula las otras experiencias. Entonces, el capitalismo es sólo una de las múltiples expresiones del patrón colonial del poder, su expresión económica. La idea de estructura y superestructura se reemplaza por una estructura histórica-heterogénea, es decir, una articulación imbricada de múltiples jerarquías, en las que la subjetividad y el imaginario social no derivan sino que son constitutivos de las estructuras del sistema mundo. Tampoco se perpetúa la división entre cultura y economía, que resulta en una dicotomía que *“oscurece la complejidad del sistema mundo”* (Grosfoguel, 2006, pág. 27), a partir de las simplificaciones y separaciones realizadas. Por último, la descolonización y la liberación anticapitalista no pueden reducirse sólo a una dimensión de la vida social, se trata de pensar el cambio y la transformación en una forma no reduccionista.

2.2.1 - COLONIALIDAD DEL SABER Y DEL SER

Fue necesaria la estratificación social que sostiene al “blanco” en un lugar privilegiado de uso y generación del poder, que permite la dominación de los amerindios, y todos aquellos distintos a la raza blanca.

“Fue este uso e institucionalización de la raza como sistema y estructura de clasificación el que sirvió como base para posicionar jerárquicamente ciertos grupos sobre otros en los campos del saber. Esta segunda dimensión es la de la colonialidad del saber que no sólo estableció el eurocentrismo como perspectiva única de conocimiento, sino que al mismo tiempo, descartó por completo la producción

intelectual indígena y afro como “conocimiento” y, consecuentemente, su capacidad intelectual.” (Walsh, 2007, pág. 104)

Continúa explicando Quijano, que desde esta forma de conocer, fueron naturalizándose las experiencias, identidades y relaciones históricas, propias de la colonialidad, y generaron una específica distribución geocultural del poder capitalista mundial. Fue racional, impuesto y admitido como única racionalidad válida, y lema de la modernidad.

“Desde el siglo XVII, en los principales centros hegemónicos de ese patrón mundial de poder, en esa centuria no por acaso Holanda (Descartes, Spinoza) e Inglaterra (Locke, Newton), desde ese universo intersubjetivo fue elaborado y formalizado un modo de producir conocimiento que daba cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo: la medición, la cuantificación, la externalización (u objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de las gentes con la naturaleza y entre aquellas respecto de ésta, en especial la propiedad de los recursos de producción”. (Quijano A. , 1997, pág. 94)

La colonialidad del saber, entonces, podemos entenderla como el dispositivo que organiza la totalidad del espacio y del tiempo de todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, en una gran narrativa universal en la cual Europa y Estados Unidos (EEUU) son simultáneamente, el centro geográfico y la culminación temporal del saber. Como lo expone Mignolo (2003), esto es posible por el poder del pensamiento moderno para subalternizar el pensamiento que no respeta sus parámetros, su método.

Esta forma de dominación puede encontrar su origen en la separación de la mente y el cuerpo a partir del *“pienso, luego existo”* de Descartes. Esta separación coloca al Hombre como centro del conocimiento, separando lo *“cognoscible”* del hombre que produce este conocimiento, alcanzando la verdad universal y objetiva, sin tiempo ni espacio.

Dussel (1977) y Mignolo (2000) tienen un argumento superador de los límites del conocimiento. Plantean que: *“siempre hablamos desde un lugar en particular en las estructuras de poder”*, que pueden ser: la clase, el sexo, el género, el espíritu, la lingüística, la geografía y/o las jerarquías raciales. Es decir, el conocimiento está situado. El locus de enunciación condiciona el conocimiento generado. La ubicación geopolítica y cuerpo-política

del sujeto que habla están presentes en el discurso. Pero no es necesariamente idéntica la ubicación epistémica que la social.

“El hecho de que se esté ubicado socialmente en el lado oprimido de las relaciones de poder, no significa automáticamente que se está pensando epistémicamente desde una posición epistémica subalterna. Precisamente, el éxito del sistema mundo moderno/colonial consiste en hacer que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes” (Grosfoguel, 2006, pág. 22).

El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2003) ha denominado a la estrategia de borrar al sujeto que enuncia como la epistemología de la *hybris del punto cero*, característica de las filosofías eurocéntricas (Grosfoguel, 2006). El “punto cero” es una *“forma de conocimiento humano que eleva pretensiones de objetividad y cientificidad partiendo del supuesto de que el observador no forma parte de lo observado”* (Castro-Gómez, 2005, pág. 63). El conocimiento generado desde este punto cero, se pretende por encima de cualquier sesgo subjetivo, y por ende próximo a una verdad universal y objetiva, es decir, conocimiento científico. El/la que se coloca en el punto cero de conocimiento, puede ver sin ser visto, puede observar el mundo sin tener que dar cuenta a nadie, ni siquiera a sí mismo de la legitimidad de tal observación (Castro-Gómez, 2005).

“Por medio del encubrimiento de la localización particular del sujeto de enunciación, fue posible para la expansión y dominación colonial europea construir una jerarquía de conocimientos superiores versus conocimientos inferiores y, por tanto, de seres superiores versus seres inferiores en el mundo” (Grosfoguel, 2006). Se constituyeron así escalas de conocimientos “válidos”, desde lo tradicional a lo moderno, de la barbarie a la civilización, de la tiranía a la democracia, desde el individuo hasta el universo, desde oriente hasta occidente. Esta particular configuración de la colonialidad del saber y la geopolítica del conocimiento propicia que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes. Como lo expresa Maldonado-Torres,

“si la colonialidad del poder se refiere a la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación, y la colonialidad del saber tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de producción del conocimiento en la

reproducción de los regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje” (Maldonado-Torres, 2007, pág. 131).

Esto es, la negación del ser del otro, o a su sub-alternización, considerar que el otro no piensa, no conoce, y por tanto no es. También puede presentarse como una subvalorización de sus pensamientos, sus conocimientos, sus prácticas y su ser (Maldonado Torres, 2007). Este concepto está estrechamente vinculado al de “herida colonial” de Walter Mignolo. Ésta herida es la marca en los individuos tras el proceso de la conquista y la colonización, se plantea como el resultado de los grandes proyectos colonizadores, imperiales y modernizantes, como pueden ser los proyectos civilizatorios, las campañas cristianas de conversión o bien los modernos procesos desarrollistas.

2.2.2 - DESPRENDIMIENTO Y APERTURA

Mignolo (2008), sostiene que el pensamiento decolonial surge, crece, se desenvuelve, como algo constitutivo de la modernidad, es simultáneo al inicio de la colonización. Por esta razón se propone un desprendimiento, del relato único de la modernidad, y de la posmodernidad centrada en la colonialidad del saber, para abrir paso a la apertura a los relatos olvidados, a las formas de conocer otras.

En términos de Quijano, el desprendimiento como concepto es el punto de partida para una descolonización. Propone:

“en primer término, la descolonización epistémica, para dar paso luego a una nueva comunicación inter-cultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, a alguna universalidad. Pues nada menos racional, finalmente, que la pretensión de que la específica cosmovisión de una etnia particular sea impuesta como la racionalidad universal (...). Porque eso, en verdad, es pretender para un provincianismo el título de universalidad” (Quijano A., 1992, pág. 447).

Agrega Mignolo, *“desprenderse presupone moverse hacia una geopolítica y una corpopolítica del conocimiento” (Mignolo, 2008).*

Entonces, podemos acordar que el sujeto es “creado”, restringido e interpelado, por una estructura que se encuentra fuera de su control, y se compone de la trayectoria de las personas más cercanas y que lo influyen, de la cultura del lugar donde vive, de la historia misma que lo rodea, de las circunstancias económicas, sociales y políticas que se presentan en su origen, como serían la raza, el sexo, jerarquía de su país en el mundo, la religión en la que nace. Pero también las personas, las gentes, somos capaces de procesar ese entorno, de decidir, de recrear nuestras circunstancias y reorganizar el mundo. Es una dialéctica constante desde el momento en que nacemos. Como lo explica Guattari, en *Las Tres Ecologías* (1990), *“siempre se trata de interesarse por lo que podrían ser dispositivos de producción de subjetividad que van en el sentido de una resingularización individual y/o colectiva”*.

Concluye Mignolo:

“La de-colonialidad es entonces la energía que no se deja manejar por la lógica de la colonialidad ni se cree los cuentos de hadas de la retórica de la modernidad. Si, entonces, la de-colonialidad tiene una variada gama de manifestaciones -algunas no deseables, como las que hoy Washington describe como «terroristas»— el pensamiento de-colonial es, entonces, el pensamiento que se desprende y se abre (...) a posibilidades en-cubiertas (colonizadas y desprestigiadas como tradicionales, bárbaras, primitivas, místicas, etc.) por la racionalidad moderna montada y encerrada en las categorías del griego y del latín y de las seis lenguas imperiales europeas modernas (italiano, castellano, portugués, inglés, francés y alemán)” (Mignolo, 2008, pág. 250).

Esta opción, la decolonial, permite la interseccionalidad con diferentes posibilidades epistémicas y políticas. *“La opción de-colonial se abre entonces hacia la creatividad y la opción por «el buen vivir» más que por el «vivir mejor (que otros)», como lo conceptualizó rotundamente Evo Morales”* (Mignolo, 2008). A pesar que en la praxis esa conceptualización aún tiene muchos problemas coloniales.

Una vez que las ciencias pueden abrir el relato hacia formas de conocer otras, resulta importante poder pensar y construir formas de ser y estar no totalizantes, como lo serían los sistemas económicos, con una lógica dominante. *“Más que la vieja dicotomía entre reforma y revolución, se trata, como afirma Gorz, de aplicar reformas revolucionarias, es decir,*

emprender reformas e iniciativas que surjan dentro del sistema capitalista en que vivimos, pero que faciliten y proporcionen credibilidad a organizaciones económicas y sociabilidades no capitalistas” (Santos, 2011, pág. 21). Ninguna de las propuestas/experiencias existentes se posiciona como una alternativa sistémica al capitalismo, como intentó serlo el socialismo, son experiencias con lógicas diferentes, que justamente abren brechas, dan espacio a lógicas no dominantes.

Por ello, en la sección siguiente revisaremos los principales supuestos de la economía presentes en los discursos desarrollistas, que representan la cara más visible del sistema capitalista. Esta idea de desarrollo, presente en discursos políticos, en las políticas efectivamente implementadas, en los planes de estudio de los diferentes grados de educación formal, y sobre todo en el imaginario colectivo, construye y reconstruye esa lógica hegemónica.

Considerando lo propuesto por Quintero, en su texto *“El desarrollo como idea/fuerza: entre capitalismo, modernidad y colonialidad”*, resulta necesario revisar el concepto de desarrollo como expresión, desde su constitución histórica, y por otro lado, como una expresión específica e integral del capitalismo global. En este camino, la colonialidad del poder, resulta una llave analítica de la confluencia entre modernidad y capitalismo. En tanto que la colonialidad, es el patrón de poder específico de la modernidad:

“Se compone históricamente a partir de la asociación entre un sistema de dominación asentado en un entramado de relaciones sociales intersubjetivas, basadas en la clasificación social jerárquica de la población mundial; y un sistema de explotación, que consiste en la articulación de todas las formas de explotación conocidas en una única estructura hegemónizada por el capitalismo” (Quintero, 2012, pág. 271).

Sostiene el autor, que la modernidad cambia la concepción del tiempo. Esto implica que las expectativas sociales dejaron de mirar el pasado (la tradición), para centrarse en el futuro. La colonización de América Latina, sería entonces el espacio fundacional de la denominada modernidad, y potencia la configuración de su lógica, como vimos anteriormente. Introduce modificaciones en las relaciones intersubjetivas, acompañadas por un patrón de control y explotación del trabajo, que afectará los otros ámbitos de la vida. El desarrollo, vehiculado por las relaciones establecidas del capitalismo, *“representa un dominio del pensamiento y de la acción, constituido por una episteme que administra sus discursos y representaciones, y una operatoria que codifica sus prácticas interventoras”* (Quintero, 2012, pág. 279).

“A partir de la expansión europea durante la segunda mitad del siglo XIX, bajo el influjo de la racionalidad moderna y con la necesidad imperial de ejercer control de mayor efectividad sobre los espacios periféricos, aportadores de mano de obra barata, recursos naturales y mercados donde vender los productos manufacturados; el colonialismo va a instituirse como un modelo político para asegurar la asimetría global y reducir los conflictos entre los imperios” (Quintero, 2012, pág. 281).

A fines del siglo XIX, prácticamente todas las potencias incluían en sus mandatos coloniales, el deber de ayudar al desarrollo de sus colonias. En 1919, en el pacto de creación de la Sociedad de Naciones, también se sostiene este postulado. Así instituyeron *“los derechos*

incólumes de Occidente a la colonización del mundo, y al mismo tiempo será establecido el desarrollo como necesidad y obligación. [...] Desde aquí queda establecida una clara articulación entre expansión capitalista, y los modelos de desarrollo como motivación y justificación de la intervención colonial” (Quintero, 2012, pág. 282).

Dicho esto, resulta importante poder revisar con algún grado de detalle las diferentes formas de entender y proponer el desarrollo que se han seguido desde las ciencias sociales, es decir, aquellas que pretenden entender al hombre y su medio. Haremos un recorrido por las principales corrientes del pensamiento económico en una primera instancia, que son las que buscaron en términos teóricos y estadísticos, los determinantes del crecimiento del PBI, es decir, buscan encontrar qué genera el crecimiento, que entienden en general, promueve el desarrollo de los países⁵. Luego incorporaremos también las vertientes que han permitido repensar estas ideas, que tienen vertientes vinculadas a la sociología, la política, la antropología y los estudios culturales, principalmente.

3.1 - TEORÍAS DE LA MODERNIZACIÓN

Castro-Gómez explica que:

“Durante las décadas de 1960 y 1970 los Estados nacionales —apoyados en el diagnóstico de las ciencias sociales, en particular de la economía— definieron el desarrollo de los países del Tercer Mundo por referencia a los indicadores de industrialización. Se suponía que el desarrollo económico dependía del desdoblamiento de la industria, de tal manera que el sub-desarrollo correspondía a una etapa histórica pre-industrial” (Castro-Gómez, 2005, pág. 78).

Esta teoría *“inauguró, para muchos teóricos y elites mundiales, un período de certeza bajo la premisa de los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología”* (Escobar, 2005). El desarrollo para esta corriente es *“un proceso lógico, racional, evolutivo, abstraído del contexto político, institucional y cultural”* (Madoery, 2008). Al estar separada la idea del desarrollo de la sociedad que lo produciría, se generan modelos atemporales y carentes de espacialidad. El subdesarrollo es una etapa más dentro de la linealidad histórica, donde los países en esta situación están dentro de la sociedad tradicional, en términos de Rostow

⁵ Como una condición necesaria, el crecimiento del PBI, para el desarrollo económico, pero no suficiente.

(1960), entonces lo que no permite el “correcto” desarrollo de las sociedades, especialmente las del Tercer Mundo, ahora sociedades en desarrollo, son sus tradiciones, su cultura.

La industrialización es el objetivo, y se logra, según sus teóricos, a partir de la modificación de las normas de comportamiento de las sociedades, es decir eliminando tradiciones perjudiciales para dar lugar a “lo moderno”, incrementando así la racionalidad económica de la producción y de la existencia misma.

Madoery (2008), quien cita a Theotonio Dos Santos, declara que la principal característica de esta teoría es *“la concepción del desarrollo como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones, orientadas a la acumulación permanente de los individuos y de cada sociedad nacional”*. Se relaciona con la idea de mercado total, desarrollada por Coraggio (2004), que plantea a la concepción de la empresa maximizadora como la única idea válida dentro del sistema mundial para organizar las relaciones de producción y sociales.

Las etapas del desarrollo en esta visión serían entonces: la sociedad tradicional; precondiciones para el despegue; el despegue; la madurez; y por último el alto consumo de las masas (sociedad moderna). Castro-Gómez explica que superar la etapa del subdesarrollo era equivalente a potenciar la industria local, esto permitía el incremento del ingreso per cápita, mejores índices de alfabetización, mayor acceso a la salud, entre otras. *“Promover la modernización se convirtió en el objetivo central de los Estados asiáticos, africanos y latinoamericanos (...). En ese contexto se hacía urgente la intervención estatal en sectores claves como la salud, la educación, la planificación familiar, la urbanización y el desarrollo rural”* (Castro-Gómez, 2005).

Estas actividades/intervenciones estatales eran parte de la creación de los enclaves industriales, lo que entendían eliminaría la pobreza, y derramaría en desarrollo para todos y todas. Entonces, las personas subdesarrolladas necesitaban de la planificación *“y el agente de esta planificación biopolítica debía ser el Estado, cuya función era eliminar los obstáculos para el desarrollo, es decir, erradicar o, en el mejor de los casos, disciplinar los perfiles de subjetividad, tradiciones culturales y formas conocimiento que no se ajustaran al imperativo de la industrialización”* (Castro-Gómez, 2005, pág. 78).

En cuanto a la Teoría de la Modernización, Castro-Gómez, citando a Dussel, sostiene que:

“A partir del siglo XVIII la modernidad desarrolló una visión de sí misma, un mito sobre sus propios orígenes, que posee una impronta claramente eurocéntrica. De este modo el mito eurocéntrico de la modernidad sería la pretensión que identifica la particularidad europea con la universalidad sin más. Por eso el mito de la modernidad implica lo que Dussel llama la «falacia desarrollista», según la cual todos los pueblos de la tierra deberán seguir las «etapas de desarrollo» marcadas por Europa con el fin de obtener su emancipación social, política, moral y tecnológica” (Castro-Gómez, 2005, pág. 46).

Este es el punto de llegada propuesto por la teoría de la modernización. Implica por tanto que *“los países en desarrollo deben seguir la línea evolutiva cuyo punto de llegada está prefijado: la sociedad industrializada”* (Arocena, 2001, pág. 16). Comeliau (2000) plantea que en términos simbólicos, políticos, ecológicos y económicos, resulta imposible de realizar esta convergencia, ya que son sociedades diferentes, con trayectorias distintas y más aún, puntos de partida divergentes.

Pero esta noción de análisis del desarrollo emergente, y su traducción a políticas económicas, fue efectiva. Se encuentra arraigada social y políticamente en la mayoría de las sociedades del mundo. Como lo plantea Alexandre Roig (2008, pág. 82) el desarrollo es *“una ‘idea nueva’ en los basamentos de toda una comunidad, y un status de objetivo a alcanzar, aunque no haya acuerdo sobre su contenido”*.

La modernización se ve obstaculizada por los sistemas no occidentales de conocimiento, aquellos que resulta necesario cambiar para alcanzar el desarrollo. Como lo explica Castro Gómez:

“se suponía que la industrialización generaría las condiciones para dejar atrás un tipo de conocimiento basado en los mitos y las supersticiones, reemplazándolos por el conocimiento científico-técnico de la modernidad. Se creía, además, que rasgos personales como la pasividad, la indisciplina o la indolencia, asociados, quizás, a defectos de la raza, dependían de una «ausencia de modernidad» y podían ser superados en la medida en que el Estado resolviera problemas estructurales como el analfabetismo y la pobreza. En este sentido el paradigma moderno del desarrollo era,

también, un paradigma colonial. Los conocimientos «otros» tenían que ser disciplinados o excluidos.” (Castro-Gómez, 2005, pág. 86)

Se manifiesta la otra cara del sistema capitalista y el discurso del desarrollo. Las nuevas representaciones del desarrollo refuerzan ciertas categorías que permiten la superioridad de unos conocimientos y sus respectivos métodos, por encima de los otros, y la consecuente dominación, justificada por su “superioridad” lógica.

3.2 - TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Desde los 60, también América Latina ingresa en las discusiones sobre el crecimiento, especialmente sobre las condiciones de posibilidad del crecimiento dentro de las economías nacionales, las economías periféricas. La Teoría de la dependencia, que se enmarca en las teorías latinoamericanas del desarrollo, define al subdesarrollo como el *“resultado de un proceso mundial de acumulación capitalista el cual de manera permanente reproduce ambos polos del sistema mundial”* (Kay, 1991). Como lo explica Devés Valdés:

“el dependentismo se construye sobre todo estableciendo contrastes, precisiones, reformulaciones y críticas a lo que habían realizado las teorías del desarrollo, principalmente la cepalina. Pero tal construcción se realiza también marcando un énfasis distinto: el dependentismo es más teórico, el cepalismo más práctico. ¿Qué quiere decir esto? El dependentismo apunta a un grado más alto de precisión en las formulaciones conceptuales, incluso se realiza en sus distinciones, matices y redefiniciones. Su capacidad de formular políticas es notoriamente menor que la del cepalismo y la sociología de la modernización (Devés Valdés, 2003, pág. 139)”.

Coloca de esta manera la relevancia en el contexto sociopolítico, más que en la cultura y/o actitudes del individuo⁶.

⁶ Por cepalismo, refieren a los aportes realizados por Raúl Prebisch. Quien proponía que la economía debería de sustituir las importaciones. Partiendo de la noción que la revolución industrial al estallar en Europa, el centro del sistema capitalista, aumenta la productividad de sus factores de la producción, especialmente de los bienes de capital. La difusión de los avances técnicos y tecnológicos, que no se da de manera simultánea, lo que genera un atraso en la aplicación en la periferia, y una menor competitividad relativa. Estas nuevas tecnologías fueron aplicadas, en la “periferia”, principalmente a los sectores primarios. Entonces, *“la economía periférica se tornó dual y desarticulada; desarticulada porque tuvo que importar la tecnología avanzada desde el centro y dual porque se desarrolló una gran brecha en la productividad entre el sector de exportación y el de subsistencia”* (Kay, 1991, pág. 103). La baja productividad del sector de subsistencia, genera un excedente de

Theotonio dos Santos, siguiendo a Magnus Blomström y Bjorn Hettne, economistas suecos, resume el abordaje histórico social del dependentismo con los siguientes postulados:

“a) El subdesarrollo está estrechamente conectado con la expansión de los países industrializados;

b) El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal;

c) El subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista, y

d) La dependencia no es sólo un fenómeno externo sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna.” (Kozel, 2012)

A pesar de ser muy agregados, muestran de una manera sintética las características compartidas por los diferentes autores de esta gran formulación.

Kay (1991) distingue entre autores de la teoría con una visión reformistas, y otra marxista, a pesar que usualmente es relacionada con la corriente marxista. Dentro de los reformistas se encuentran Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer y Aníbal Pinto.

Sunkel asume que el capitalismo transnacional crea una nueva división internacional del trabajo, que conduce hacia la desintegración nacional en América Latina. Propone para superarla una modificación del carácter asimétrico del sistema capitalista internacional.

Por su parte, Furtado, entiende que el *“control del avance técnico y la imposición de patrones de consumo desde los países del centro son los factores clave que explican la perpetuación del subdesarrollo y la dependencia en la periferia”* (Kay, 1991). Esto se explica en que el patrón de consumo se orienta hacia un sector de altos ingresos, la matriz de producción se diversifica en este sentido, y la tecnología necesaria para proveer esos bienes

mano de obra con salarios bajos, mientras que los avances tecnológicos del sector exportador son apropiados finalmente por el centro, a raíz del deterioro de los términos de intercambio.

Para operar sobre esta debilidad de la periferia, Prebisch propuso una serie de medidas de política económica, entre ellas: impuesto a las exportaciones primarias, conjunto de gravámenes a las importaciones manufactureras, potenciar los sindicatos en las actividades primarias para mejorar los salarios del sector, defender los precios primarios, y proponer la reducción del proteccionismo del centro. Pero, luego de aplicadas estas medidas, para los años 60', al igual que algunos estructuralistas, Prebisch caracterizaba al *“proceso realmente existente de sustitución de importaciones como concentrador y excluyente, por cuanto los frutos del avance tecnológico traído por la industrialización se concentraban en manos de los dueños del capital, excluyendo a la mayoría y exacerbando las desigualdades en la distribución del ingreso”* (Kay, 1991).

se produce en los países industrializados, generando una concentración del ingreso en estos últimos. Respecto al subdesarrollo Furtado lo explica a partir de dos condiciones:

“la irreversibilidad del tiempo y las peculiaridades estructurales, aspectos que guardan estrechas interrelaciones. Cuestiona el modelo abstracto, pretendidamente de validez universal, de la ciencia económica al preguntarse "hasta qué punto es posible eliminar, de determinado modelo abstracto, las suposiciones simplificadoras que resultan incompatibles con la realidad histórica en estudio, sin que ello signifique anular su eficacia explicativa". Responde afirmando que tal "problema metodológico tiene particular importancia en el terreno de la teoría del desarrollo, por dos razones principales. La primera de éstas es que, "en este caso, no es posible eliminar el factor tiempo o ignorar la irreversibilidad de los procesos económicos históricos", cosa que sin duda dificulta toda generalización basada en observaciones realizadas en determinado momento. La segunda razón es que tampoco pueden pasarse por alto las diferencias de estructura en las economías con distinto grado de desarrollo” (Devés Valdés, 2003).

En *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Cardoso y Faletto (1969), indagan sobre las condiciones internas y externas que explican el proceso de desarrollo de América Latina. Agregan al análisis del centro periferia de CEPAL el componente político y social que estaba en gran medida ausente en los escritos de éste centro. El aporte que realizan es que *“buscan explorar la diversidad dentro de la unidad de los diferentes procesos históricos (...), no consideran la dependencia como una simple variable externa, ya que no derivan mecánicamente la situación sociopolítica nacional interna de la dominación externa”* (Kay, 1991). Uno de los principales logros de este libro, es explicitar que *“el desarrollo es un proceso político, dirigido por elites que adoptan determinados esquemas por razones políticas, y no por prioridades técnicas”* (Kozel, 2012). Claramente, como lo plantea Devés Valdés, mientras *“el cepalismo fue una propuesta para implementar el desarrollo; el dependentismo, una explicación del subdesarrollo”* (Devés Valdés, 2003). Mientras Frank sostiene el desarrollo del subdesarrollo, Cardoso propone un desarrollo asociado dependiente.

La línea marxista de la dependencia, por su parte, indaga en las diferencias del desarrollo entre países dependientes y los desarrollados. Podemos destacar autores como Ruy Mauro

Marini, Theotonio Dos Santos, André Günder Frank, Oscar Braun, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Edelberto Torres Rivas, Tomás Amadeo Vasconi, Alonso Aguilar y Antonio García. Para precisar el concepto, serían más próximos al neomarxismo, pues cuestionan el rol progresista del capitalismo en los países dependientes. (Kay, 1991)

Marini, uno de sus exponentes, sostiene que la dependencia involucra la sobre o súper explotación del trabajo en los países subordinados. Entonces, *“la superexplotación del trabajo dificulta la transición de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa como forma dominante en las relaciones capital-trabajo y del proceso de acumulación en la periferia, reafirmando en consecuencia la dependencia”* (Kay, 1991).

Frank argumenta que *“siendo el capitalismo el “subdesarrollador” de América Latina, ni el capitalismo nacional ni la burguesía nacional pueden ofrecer modo alguno de salir del estado actual”* (Devés Valdés, 2003). Por esta razón, considera que las teorías sobre el desarrollo, nos son válidas, pues se asientan en la viabilidad del capitalismo y de la burguesía nacional, como motor del cambio, y especialmente del progreso. Plantea la necesidad de que *“los países subdesarrollados y socialistas elaboren la teoría y el análisis capaces de abarcar la estructura y el desarrollo del sistema capitalista de escala mundial integrado y explicar su contradictoria evolución”* (Devés Valdés, 2003).

En síntesis, la teoría de la dependencia muestra un sincretismo teórico, el descuido del análisis de clase y asimilación errónea del marxismo. También se puede pensar en la dificultad de postular estrategias de desarrollo intermedias que no supongan la ruptura absoluta –y en cierto sentido inviable– del vínculo de la periferia con la economía internacional, entre otras (Kozel, 2012).

Pero asimismo, es trascendental el aporte de los dependentistas, para pensar el verdadero problema que genera una situación social específica en la realidad social, antes que pensar en qué tipo de intervención se puede proponer. El positivismo excesivo de la economía, promueve un análisis efímero y atemporal de la realidad social, que elude la incorporación de variables que operan sobre la sociedad, y en cualquier intervención, como son la cultura, la trayectoria social, la historia y la percepción de esa historia por parte de las personas. Como también es relevante la incorporación de los juegos de poder, las condiciones de partida nacionales, en el análisis del devenir de las sociedades.

3.3 - TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El devenir del desarrollo como área, dentro de la ciencia económica, estuvo fuertemente ligado (aún lo está) al crecimiento económico. Pero crecimiento y desarrollo son conceptos diferentes. El primero refiere al incremento del producto de una economía, generalmente afianzado en una nación, medido por el Producto Bruto Interno (PBI)⁷ o algún indicador similar, en una determinada economía en período de tiempo dado y se presenta en términos cuantitativos. En tanto que el desarrollo incluye la variación de diferentes variables (sobre las cuales no existe uniformidad de criterios), incorporando consideraciones sociales, la distribución del producto, pero también el crecimiento económico.

Paul Krugman (1990) entiende al desarrollo económico como la rama de la economía que se interesa en explicar por qué algunos países son más pobres comparativamente, e intenta analizar qué se puede cambiar para que estos países/regiones logren alcanzar los niveles de vida de los más avanzados. Robert Lucas (1988), por su parte, entendió al desarrollo económico como el problema de explicar los niveles de renta per cápita y sus tasas de crecimiento, observadas en los distintos países y a lo largo del tiempo, si bien esta forma de medir es muy simplista, considera el autor, que analizando la renta se analizan otros aspectos de las sociedades, por tanto sugiere renunciar a juzgar el alcance de esta definición hasta tener una idea más clara de adónde nos lleva.

Escobar (2005) argumenta que las propuestas de las diferentes teorías del crecimiento están impregnada de la teoría liberal, que a su vez sustenta el pensamiento neoclásico económico, con una visión positivista, donde el individuo y el mercado son los ejes. Esta corriente analiza: cómo una sociedad puede desarrollarse a través de la mejor combinación de capital, tecnología y acciones (comportamientos) del Estado y de los individuos. El desarrollo, entonces, se produce a partir de la mejora en las teorías y los datos y de la intervención más focalizada en la economía.

Madoery (2008), por su parte, caracteriza a esta corriente por la universalidad de sus “recetas” (al no incorporar el tiempo y el lugar), el racionalismo⁸ previsto en los

⁷ El Producto Interno Bruto “es el valor de mercado de todos los bienes y servicios finales producidos dentro de un país, en un período determinado” (Mankiw, 2009, pág. 510).

⁸ El arreglo de las acciones a fines, con conocimiento completo de los recursos para tal efecto. El análisis costo-beneficio aplicado en todas las áreas de decisiones humanas.

comportamientos de los individuos que se desprende de sus planteos, la centralidad en la búsqueda de “soluciones” al desarrollo, esto es que las decisiones sobre como una determinada sociedad ha de desarrollarse son tomadas por un centro, una elite pensante que sabe mejor que los actores mismos cuáles son sus problemas, y cuales sus soluciones. Por último, estas teorías desvinculan los fenómenos sociales/económicos de la historia, la naturaleza y del lugar.

A continuación veremos cuáles han sido algunas de las principales corrientes dentro de las teorías del crecimiento económico, sus modelos, y sus variables principales, de un modo resumido.

3.3.1 - CRECIMIENTO ECONÓMICO A PARTIR DE LA INVERSIÓN EN CAPITAL FÍSICO

La idea de esta corriente es que la inversión en capital físico es el determinante principal del crecimiento de la economía de un país, es decir del PBI. Esta forma de entender es atribuida al modelo de Harrod-Domar. En 1946 cuando Domar publica *“Capital expansion, rate of growth and employment”*⁹, supone a la capacidad productiva como proporcional al stock de maquinaria. La famosa predicción fue que la tasa de crecimiento del PBI sería proporcional al crecimiento del gasto en inversión. Entonces, el crecimiento depende, de la tasa de ahorro, condicionada por los hábitos de gasto de los hogares, de la relación capital-producto, es decir del modo en que las empresas determinan el capital que requieren para un volumen de producto deseado, y de la tasa de depreciación del capital. *“El modelo señala también que un incremento en la propensión al ahorro incrementa la tasa de crecimiento; y a la inversa, concluye que un incremento en la relación capital producto reduce dicha tasa”* (Gylfason, 1999).

Años después, el mismo autor explicaría que no buscaba identificar una tasa de crecimiento de aplicación práctica. Easterly, sintetiza diciendo *“el modelo de Domar no pretendía ser un modelo de crecimiento, no tenía sentido como tal y su creador lo repudió como modelo de crecimiento hace más de cuarenta años. En estas circunstancias, no deja de ser irónico que el modelo de Domar se convirtiese en el modelo de crecimiento más popular y más ampliamente aplicado en la historia de la economía”* (Easterly, 2003). Este modelo se

⁹ El otro autor, Harrod, había publicado un artículo con la misma idea en 1939, pero con mayores complicaciones comunicacionales.

“aplicó” a los países más pobres con el objeto de identificar una tasa de inversión requerida para alcanzar una determinada tasa de crecimiento del PBI; la diferencia entre la primera y la tasa de ahorro del país (idéntica a la inversión en una economía cerrada), se pensaba achicar mediante la ayuda externa (donaciones, préstamos de organismos internacionales), como principal política emergente del modelo.

3.3.2 - CRECIMIENTO EN BASE AL CAMBIO TECNOLÓGICO

El primer modelo que presenta al cambio tecnológico como determinante del crecimiento de los países, es Robert Solow, a partir del “residuo de Solow” calculado para los Estados Unidos. Este autor sugirió que la inversión en maquinaria, no resultaba suficiente como para explicar el incremento en el crecimiento del producto, y estableció que la única fuente de crecimiento en el largo plazo era el cambio tecnológico, hoy podríamos decir la generación de innovaciones. *“En su artículo de 1957, Solow calculaba que el cambio tecnológico explicaba siete octavos del crecimiento del producto por trabajador en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX”* (Easterly, 2003).

En este sentido, la función de producción agregada considerada por Solow, de toda la economía, combinaba los input (trabajo y capital) para obtener un cierto output. La combinación de los input se produce a partir de estado instalado de la tecnología (en términos físicos y de aprendizaje), y de la relación de precios vigente¹⁰.

A partir de estos supuestos y de la aplicación del modelo, Solow concluye en que no hay crecimiento en el largo plazo si no hay crecimiento de la productividad ni de la población. Como también afirma que los países más pobres, respecto de su estado estacionario, crecen más rápido que aquellos que tienen un ingreso cercano al de su estado estacionario. En el largo plazo el progreso técnico hace crecer el producto per cápita de los países, mientras que el crecimiento del producto total es la suma de crecimiento de la población más el crecimiento de la productividad del trabajo (De Gregorio, 2007).

¹⁰ La función combinatoria asume la existencia de rendimientos de escala constante, y que cada factor presenta rendimientos marginales decrecientes.

3.3.3 - TEORÍA DEL CRECIMIENTO ENDÓGENO

El avance de la tecnología, y de la producción de trabajos científicos que mostraban la debilidad del modelo de Solow, impulsó la búsqueda de variantes, de nuevas formas de entender el desarrollo, y sobre todo de pensar en ampliar las variables de control dentro del modelo, pues es la forma de influir en las trayectorias por parte del Estado. Surgen entonces, los modelos de crecimiento endógeno. Estos modelos incluyen en general cuatro variables, trabajo, capital, tecnología y producción final. La principal diferencia respecto de los otros modelos, es que *“el crecimiento a largo plazo de la producción por trabajador viene determinado por el modelo mismo en lugar de por una tasa exógena de progreso tecnológico”* (Romer, 2006).

Los modelos de crecimiento endógeno incorporan factores reproducibles, como la educación que generaría el capital humano (pues se considera que una persona al educarse tiene mayores habilidad para su incorporación a la economía), o como la generación de nuevas tecnologías.

Uno de los autores de este tipo de modelos es Robert Lucas (1988) quien genera dos modelos, atendiendo especialmente a la acumulación de capital humano como determinante del crecimiento de las economías. Este modelo no vaticina convergencia alguna y da origen a una relación positiva entre ahorro y crecimiento. El otro modelo está centrado en el concepto de aprendizaje de la experiencia, el conocido learning by doing, como determinante del crecimiento.

Becker, Murphy y Tamura (1990) asimilan al capital humano con la fertilidad. La relación que se establece en este tipo de modelos es que a mayor stock de capital humano, mayor será la inversión en el individuo mismo y menor la inversión en hijos. Entonces, sociedades con altos niveles de educación tendrían menores tasas de crecimiento poblacional respecto de las de menores tasas educativas. Pero como sentencia Romer, no Paul, sino David, *“aunque la acumulación de conocimiento es probablemente esencial para explicar el crecimiento mundial, no lo es tanto, [...] para justificar las diferencias de renta entre los países”* (Romer, 2006).

A modo de conclusión de los tres tipos enfoques del desarrollo que hemos revisado, podríamos afirmar que las teorías del crecimiento, asumen que el subdesarrollo es producto

de la equivocación social en la aplicación de políticas incorrectas por parte de los gobiernos. Para salvar este problema proponen emprender las recetas de los organismos transnacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), especialmente en los sectores con mayores capacidades, pues en el futuro van a generar derrame hacia toda la sociedad. Entonces, el individuo es asumido en un rol pasivo, el gobierno es quien define y sabe los comportamientos deseados para un mejor funcionamiento social. También se encuentra implícita la idea de Thomas Hobbes, del hombre lobo del hombre, pues ni siquiera se da lugar a otra posibilidad que no sea el Estado monopolizando la autoridad colectiva.

Los modelos del crecimiento, en su búsqueda de regularidades, utilizan las matemáticas, las estadísticas y la econometría para “conocer” las sociedades. Las matemáticas, y su aplicación en modelos de comportamientos sociales, brindan tranquilidad, sensación de control, de un saber completo sobre la sociedad. Pero también genera un conocimiento parcial, repleto de axiomas y/o supuestos que muchas veces resultan visibles. Katz lo expresa así: *“el modelo neoclásico de crecimiento es elegante y estilizado pero, lamentablemente, no muy útil para ayudarnos a pensar en los determinantes del desarrollo económico y social de una economía periférica. Nos proporciona un cuadro teórico de equilibrio que podemos poner de telón de fondo, pero no nos ayuda a construir una agenda adecuada de preguntas de investigación que aborde los detalles del desarrollo de una economía de carne y hueso”* (2008).

Los modelos del crecimiento económico, dejan fuera de análisis el cómo se incrementa la producción, el mercado y el consumo, lo que implica no atender al modo de producción y reproducción generado. Al no incorporar la forma que adquiere el método productivo en una sociedad en particular, tampoco se atiende a los efectos del mismo en la sociedad y el medio ambiente. No es lo mismo recolectar caucho con personas que con máquinas, ni hacerlo en África que en Europa. No es indistinto producir muebles con madera de monte nativo, que producir con madera implantada. No es indoloro para un ecosistema plantar grandes cantidades de árboles de rápido crecimiento, que requieren de agua en cantidades espectaculares, contra una utilización apropiada de madera que permita su reproducción.

El individuo que consume dentro del sistema capitalista, no tiene noción de los efectos agregados de lo que está consumiendo, ni tampoco de los recursos utilizados para ello (se puede consumir una prenda de una empresa que esclaviza a niños en otro continente, con

gran aceptación social de la marca). Sólo paga un precio¹¹ y se asume que ese es el valor del bien, cuando se puede intuir cuenta con muchas externalidades¹². Esta es una de las consecuencias de la especialización como de la despersonalización de lo producido. El velo que pone el mercado entre quien produce y quien consume, facilitando la venta de ilusiones más que productos que satisfacen necesidades.

A su vez, generar productos en grandes escalas, o pensados a escala mundial dentro del sistema, requiere de que todas las sociedades a las que llega consuman ese producto, aquí se vuelven relevantes la publicidad y los diferentes medios de comunicación que facilitan su circulación. Y que permiten que los empresarios, puedan maximizar sus ganancias, sin pensar siquiera en las consecuencias de su producción. El sistema capitalista premia, otorgando mayor prestigio a quienes más riqueza poseen, sin prestar atención a cómo se generó. Se percibe que la mano invisible está latente. Esta es la lógica simplificada e imbricada del sistema capitalista.

Por ello, podemos entender que estas teorías tienen una visión totalizante sobre la sociedad. Buscan respuestas generales, agregando procesos que son particulares, y ocultando la diferencia bajo la lógica de la maximización de los beneficios individuales. Como las explicaciones nacieron para una sociedad específica, las otras sociedades, que tenían sus propias historias, fueron moldeadas acorde a las necesidades hegemónicas de una ciencia. Estas respuestas agregadas que ambicionan modelar para explicar la realidad social, generando formas únicas de entender los fenómenos. Arturo Escobar, citando a Haraway, plantea que *“los discursos de la ciencia y de los expertos, tales como el discurso del desarrollo, producen verdades poderosas, maneras de crear el mundo y de intervenir en él, incluyéndonos también nosotros; son ejemplos de espacios donde se reinventan constantemente los mundos posibles en la lucha por mundos concretos y reales”* (Escobar, 2007, pág. 45).

¹¹ En el modelo de competencia perfecta, de la economía clásica, el precio contiene toda la información necesaria para la toma de decisiones, por eso permite el equilibrio general en todos los mercados. Es decir, se presume también que es el mercado el que lo define, que ningún agente por sí mismo puede influenciarlo, que los empresarios tienen libre acceso al mercado, y que todos tienen un modo de producción semejante (si no lo tuvieran, el juego entre la oferta y la demanda los iría eliminando).

¹² Las externalidades refieren al efecto de la producción o el consumo en el bienestar del resto de la sociedad, que no está incorporado en el precio final ni en los costos de la producción.

Guardan una relación íntima con la posición en el mapa del poder de sus creadores, educados en su mayoría en el método científico eurocentrado, y promueven una suerte de imposición de las condiciones del desarrollo hacia las sociedades. Se lo podría entender como la nueva cara de la colonialidad global. No se da por la fuerza, sino a partir de la reproducción constante de una forma específica de conocer, de ahí una forma de ser (social e individual), logrando una homogeneización mundial. Nos hermanamos en el desarrollo y sus corolarios.

3.4 - PROPUESTA DE DESARROLLOS ALTERNATIVOS

Las propuestas económico/políticas que vimos hasta este momento tienen como principal actor al Estado, quien es el encargado de corregir las fallas de las sociedades en alcanzar su desarrollo. Se originan a partir de la idea del crecimiento sostenido del producto, o el análisis de su condición de posibilidad. Estas concepciones han sido sujeto de permanentes crisis y renacimiento desde su origen. Las crisis se perciben con las magnitudes de los vaivenes del capital, y su capacidad de acumulación, mientras que las que padecen este proceso son las poblaciones menos favorecidas por el sistema.

Escobar sostiene que la idea misma del desarrollo pierde poder ante la,

“incapacidad para cumplir sus promesas, junto con la resistencia que le oponen muchos movimientos sociales y muchas comunidades (...); los autores de estudios críticos intentan a través de sus análisis dar forma a este debilitamiento social y epistemológico del desarrollo. Podría argüirse que si el desarrollo [industrial] está perdiendo empuje es debido a que ya no es imprescindible para las estrategias de globalización del capital”. (Escobar 2007: pág. 128)

Brevemente recorreremos los principales puntos del desarrollo dentro de lo denominado genéricamente como desarrollo local/endógeno, sin entrar en las diferencias específicas, y la idea del desarrollo sustentable.

3.4.1 - TEORÍAS DEL DESARROLLO LOCAL/ENDÓGENO Y SUSTENTABLE

Los postulados conocidos como Teoría del Desarrollo Endógeno, con una vertiente más fuerte en la sociología, pueden entenderse como una forma de ver/pensar el desarrollo desde el territorio, desde las particularidades propias de la localidad. Es un proceso

construido desde dentro, no impuesto (asumen una reivindicación de los patrones de consumo y de producción internos). Sus principales conceptos son actores y agentes del desarrollo local, territorio, aprendizaje, entre otros.

Como lo expresa Vázquez Barquero (2005), en el contexto de un mundo globalizado donde lo importante para el desarrollo es la difusión de las innovaciones en el tejido productivo, la capacidad emprendedora de las empresas, la flexibilidad de las organizaciones empresariales, la transformación y adaptación de las instituciones, y la integración de las empresas, ciudades y regiones en redes competitivas e innovadoras, a escala nacional e internacional, adquiere importancia la valorización del sujeto como perteneciente a un territorio, con una identidad.

El desarrollo endógeno puede conceptualizarse como *“una propiedad emergente de un sistema territorial que posee un elevado stock de capitales intangibles y sinérgicos”* (Boisier, 1999). También Garofoli (1995) plantea que el desarrollo endógeno es:

“la capacidad para transformar el sistema socio-económico; la habilidad para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local que favorecen el desarrollo de las características anteriores. Desarrollo endógeno es, en otras palabras, la habilidad para innovar a nivel local”.

Vázquez Barquero (1988), un autor más economicista, por su parte sostiene que el desarrollo local es:

“un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local”.

La región en este contexto importa. El desarrollo pensado endógenamente parte de supuestos como la identificación de las posibilidades de la población, de la capacidad empresaria, de las instituciones instaladas en el territorio, y sobre todo del trayecto recorrido por la economía, para definir las estrategias a seguir en el proceso de mejora del nivel de vida poblacional. Es una forma diferente de alcanzar el mismo punto de llegada. No es discutible el deseo del desarrollo dentro de esta teoría, pero sí la forma en que se alcanza. También abre la brecha en cuanto al tipo de desarrollo, se llegaría a un estadio social acorde a las posibilidades sociales, pero desarrollo occidental.

3.4.2 - DESARROLLO SUSTENTABLE

Esta respuesta, surge ante las consecuencias no deseadas del crecimiento económico sostenido en las sociedades en cuanto al consumo de recursos naturales no renovables. En las sociedades “desarrolladas” la acumulación de desechos derivados del avance del consumo, y de la obsolescencia programada permiten crecer a las empresas y su producción, pero al precio de la contaminación del ambiente, aumentando el efecto invernadero del planeta, la consecuente pérdida de biodiversidad. Todas las teorías que vimos al momento, no cuestionan este impacto negativo sobre el medio ambiente, que termina afectando al ser humano en su hábitat.

La principal definición del desarrollo sustentable sostiene que se debe *“satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades”*, y está identificada en el Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland), Nuestro Futuro Común de la ONU (11/12/1987).

Escobar apunta que el «desarrollo sostenible» puede ser entendido como la reconversión posmoderna del desarrollismo moderno.

“El desarrollo económico ya no se mide por los niveles materiales de industrialización sino por la capacidad de una sociedad para generar o preservar capital humano. Mientras que el desarrollo de los sesenta y setenta sólo tenía en cuenta el aumento de «capital físico» (productos industrializados) y la explotación de «capital natural» (materias primas) el desarrollo sostenible coloca en el centro de sus preocupaciones la generación de «capital humano», es decir, la promoción de los conocimientos,

aptitudes y experiencias que convierten a un actor social en sujeto económicamente productivo. La posibilidad de convertir el conocimiento humano en fuerza productiva, sustituyendo al trabajo físico y a las máquinas, se transforma en la clave del desarrollo sostenible” (Castro-Gómez, 2005, pág. 80).

En conclusión, también las propuestas de desarrollos alternativos cuentan con puntos interesantes, pues mejoran ampliamente los procesos de intervención, y están más dirigidas a poder ser encaradas desde una política pública local, descentralizada, con una participación más activa por parte de la sociedad. Pero mantiene un punto de llegada semejante al de la teoría neoclásica, el desarrollo económico moderno, siendo una forma más de colonizar las sociedades, al imponer la importancia de organizarse para la producción de mayor riqueza.

A su vez, el desarrollo sustentable, incorpora la naturaleza como un eje muy relevante, pero continúa al servicio de las necesidades de las personas. Las personas, son agentes, que tienen capacidad de decisión y acción, al igual que en la teoría del desarrollo endógeno. Las objeciones a este tipo de premisas es que parten de un nivel de análisis ahistórico, no considera que existan diferentes niveles de capitales humanos en el punto de partida, y cómo continúa pensándose desde un lugar eurocentrado, se dificulta la apertura de saberes, y lógicas diferentes. Además, el resto de relaciones de poder que emergen desde el desarrollo entendido en términos neoclásico, siguen latentes.

La naturaleza, en esta última versión del desarrollo, no escapa a este sometimiento por parte de la cultura europea y los educados en ella. Arturo Escobar lo formuló de este modo:

“una vez terminada la conquista semiótica de la naturaleza, el uso sostenible y racional del medio ambiente se vuelve un imperativo. Aquí se encuentra la lógica subyacente de los discursos del desarrollo sostenible y la biodiversidad. Esta nueva capitalización de la naturaleza no descansa sólo sobre la conquista semiótica de territorios (en términos de reservas de biodiversidad) y comunidades (como ‘guardianes’ de la naturaleza); también exige la conquista semiótica de los conocimientos locales, en la medida en que ‘salvar la naturaleza’ exige la valoración de los saberes locales sobre el sostenimiento de la naturaleza. La biología moderna empieza a descubrir que los sistemas locales de conocimientos son complementos útiles” (Escobar 2004: 93-94).

Esto no queda en lo discursivo. Se materializa la apropiación de la naturaleza (explotación de yacimientos mineros, deforestación de los montes y selvas nativas), como también el control de la naturaleza a partir de la modificación genética. Castro Gómez explica que los transgénicos ya no “pertenecen” a la naturaleza, sino que son productos del intelecto humano, por ende pasibles de ser apropiados vía patentes y derechos de autor su utilización. *“Legitimados, así, por un régimen jurídico supranacional los activos intelectuales gerenciados por las empresas multinacionales se convierten en el sector clave para la creación de riqueza en el capitalismo posmoderno”* (Castro-Gómez, 2005, pág. 85). Entonces, no sólo se transforman en una mercancía, sino que afectan directamente a los campesinos que históricamente han guardado y reproducido sus semillas, ahogando su autonomía, volviéndolos dependientes del mercado laboral en las grandes ciudades. Pero también repercute en la alimentación de todo el resto de las poblaciones, que acceden en mayor medida a alimentos procesados, comida chatarra, que no aportan siquiera las nutrientes necesarias.

3.5 - ALTERNATIVAS AL DESARROLLO: EL POSTDESARROLLO

En este punto sería conveniente lograr separar, al menos discursivamente, la idea del desarrollo como un mito, y la forma en que esa imagen se fue convirtiendo en una realidad histórica. El postdesarrollo como abordaje de las realidades sociales, pretende abrir la posibilidad del pensamiento, y por ende del conocimiento humano, para ir más allá de la imagen del hombre racional y su organización vía la empresa maximizadora de beneficios, que deriva en mayores escalas y cantidad de producción y un consumismo creciente, para los que acceden o forman parte del sistema.

Puede entenderse como una proposición compleja derivada, entre otras vertientes, al movimiento ecologista radical, con exponentes como Majid Rahnema, Vandana Shiva, Wolfgang Sachs. Proponen una nueva idea del desarrollo, y lo entiende como *“la búsqueda de modos de expansión colectiva en los que no se privilegiaría un bienestar material destructor del medio ambiente y el lazo social”* (Latouche, 2003). Por un lado se congrega el cuidado del medio ambiente en el que habitamos, pero también la consideración de los vínculos sociales de las personas. Como decía Polanyi, cualquier primacía del mercado por

sobre las sociedades que lo encarnan, generaría su aniquilamiento y el devenir de un desierto (Polanyi, 2011).

Escobar, uno de los autores relevantes en el postdesarrollo sostiene que no sólo basta un proceso de deconstrucción y/o desmantelamiento del desarrollo, éste deberá ser acompañado de nuevas formas de ver y de actuar. Revaloriza de esta manera *“la acción colectiva de los movimientos sociales; estos no sólo luchan por “bienes y servicios” sino por la definición misma de la vida, la economía, la naturaleza y la sociedad. Se trata en síntesis de luchas culturales”* (Escobar, 2007, págs. 40-41).

Según este autor, el postdesarrollo busca en diferentes discursos y representaciones, que no se encuentren tan mediados por la idea del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas...); que permitan modificar las prácticas de saber y hacer y la noción de verdad inmersa en la *“economía política”*, que sustenta el régimen del desarrollo; importa multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos, haciendo visibles las formas del conocimiento de los que se han transformado en *“objeto”* del desarrollo, para que efectivamente sean agentes y sujetos; el método propuesto es: *“enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo (...); y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo”*. (Escobar, 2005)

El postdesarrollo, emerge como una posición epistémica y política ante el desarrollo, postestructuralista, en el marco de la antropología del desarrollo. El discurso histórico del desarrollo como expresión de deseo social, surge luego de la Segunda Guerra Mundial, como vimos al principio, momento en el cual comienzan a desplegarse los *“expertos”* del desarrollo en los continentes del *“Tercer Mundo”*, construyéndolo. Este discurso, y su exportación, logró crear diferentes instituciones que desplegaban y consolidaban el mismo, creando una fuerza social real y efectiva que invadió las realidades económicas, sociales, culturales y políticas (instituciones del acuerdo de Bretton Woods, como el BM y FMI, como también la Organización de Naciones Unidas, las agencias nacionales de planificación y desarrollo, entre otras).

Este discurso, describe Escobar, opera en dos sentidos, por un lado, con la profesionalización de problemas de desarrollo, incorporando los conocimientos especializados para abordar el

subdesarrollo. Por el otro, con la institucionalización del desarrollo, creada por la red antes mencionada. Escobar grafica esta situación, al mencionar que:

“Estos procesos facilitaron la vinculación sistemática de conocimiento y práctica por medio de proyectos e intervenciones particulares. Desde esta perspectiva, las estrategias como el “desarrollo rural”, por ejemplo, podrían verse como un mecanismo sistemático para vincular conocimientos expertos sobre agricultura, alimentos, etc. con intervenciones particulares (extensión agrícola, crédito, infraestructura, etc.) de formas que –aun cuando aparentan ser “la forma natural de hacer las cosas”- resultaron en una transformación profunda del campo y de las sociedades campesinas de muchas partes del Tercer Mundo, de acuerdo a los lineamientos de los conceptos capitalistas sobre la tierra, la agricultura, la crianza de animales, etc..” (Escobar, 2005, pág. 19).

El postdesarrollo, es criticado por analizar principalmente el discurso, lo que dejaría fuera de estudio a la pobreza y la reproducción del capitalismo, que son la otra cara del desarrollo. Se la considera como una visión esencialista y general del desarrollo, lo que excluye a las distintas estrategias del desarrollo y las instituciones territoriales creadas en la historia para llevarlo adelante. Por último comenta Escobar que se los critica porque *“romantizaron las tradiciones locales y los movimientos sociales obviando el hecho de que lo local también se encuentra configurado por relaciones de poder (entre las más lúcidas y apasionadas críticas al postdesarrollo, ver Berger, 1995; Lehmann, 1997; Crew y Harrison, 1998; Kiely, 1999; Pieterse, 1998; Storey, 2000; para una respuesta, ver Escobar, 2000)”* (Escobar, 2005).

Pero Escobar (2005) responde diciendo que: *“el proceso de repensar radicalmente el desarrollo y la modernidad podría abrir las puertas a poderosas posibilidades”*. Pues deja la posibilidad latente de cambiar el paradigma de pensamiento. Al caer el gran relato de la modernidad, se abre paso la pluralidad de voces, como todo cambio, no es lineal, y tiene grandes defensores. El postdesarrollo busca hacer visibles las exterioridades del gran relato, aquellos procesos locales, que por ser parte de los territorios pasibles de ser imagen y semejanza de Europa y sus educados, quedaron fuera. Existe la posibilidad de que en estas experiencias radiquen lógicas diferentes a la del hombre como centro pensante y dominante de todo lo existente en la faz.

“Los movimientos sociales de la última década son, en efecto, una señal de que esta lucha ya está en camino. El imaginarnos “después del desarrollo” y “después del Tercer Mundo” podría convertirse en un aspecto más integral del imaginario de estos movimientos; esto conllevaría, como hemos observado, la capacidad de imaginar algo más allá de la modernidad y los regímenes de economía, guerra, colonialidad, explotación de la naturaleza y las personas y el fascismo social que la modernidad ha ocasionado en su encarnación imperial global.” (Escobar, 2005)

La producción capitalista da cuenta de un saldo negativo en su impacto ambiental y social, con los grados de contaminación, la pobreza creciente, el crecimiento de las adicciones, de las religiones adormecedoras de las personas. Santos, sostiene que la fuente de alternativas al desarrollo radica en las culturas híbridas o minoritarias (Santos, 2011) y agrega Escobar, que *“la diversidad cultural es uno de los hechos políticos esenciales de nuestra época”* (Escobar, 2007).

En algún sentido, se puede entender como una visión romántica sobre los movimientos sociales. Sostiene Castro-Gómez, citando a Hardt y Negri (2001), que el sistema capitalista en su versión posmoderna:

“se presenta como una máquina de inclusiones segmentarizadas, no de exclusiones. Como los conocimientos no occidentales pueden resultar útiles para el proyecto capitalista de la biodiversidad las agendas globales del Imperio les dan la bienvenida. La tolerancia frente a la diversidad cultural se ha convertido en un valor «políticamente correcto» en el Imperio, pero sólo en tanto que esa diversidad pueda ser útil para la reproducción de capital. El indígena, por ejemplo, ya no es visto como alguien perteneciente al pasado social, económico y cognitivo de la humanidad sino como un «guardián de la biodiversidad»” (Castro-Gómez, 2005, pág. 87).

Entonces, de ser objetos del desarrollo económico, las expresiones minoritarias, como son los movimientos sociales analizados por los postmodernos, son “incorporados” al sistema, siempre y cuando sean posibles de adquirir un valor de cambio, como cualquier otra mercancía, sólo cambian su denominación. La lógica de apropiación y dominación se mantiene intacta en las prácticas del sistema. No por la teoría en este caso, que busca una apertura de la lógica del desarrollo.

4 - LÍMITES DEL DESARROLLO EN TÉRMINOS DE-COLONIALES

Como sostiene Quintero (2012), siguiendo a Escobar, la invención del desarrollo y su lugar privilegiado en los imaginarios sociales contemporáneos, le permite reconfigurar los parámetros de la clasificación social de la población mundial, a partir de la economía liberal. *“Esto no va a disolver las antiguas segmentaciones basadas en las ideas de raza, género y clase, pero si articulará a ellas la categoría de ‘subdesarrollado’ como mote que inferiorizará a una extensa y diversa gama poblacional”* (Quintero, 2012, pág. 284). De esta manera se configuró la existencia de tres tipos de mundos, el primero, el desarrollado, industrializado, de pensamiento utilitarista y sin ideologías. El segundo, desarrollado también, pero con ideologías. El tercero, subdesarrollado, rezagado tecnológicamente, y de mentalidad tradicionalista que no permite el avance utilitario.

La vida en el tercer mundo, por definición, es distinta e inferior a la del primer mundo. En este sentido, la idea/fuerza del desarrollo:

“Denota cómo sus representaciones están atravesadas por la colonialidad del poder. Tal es la potencia del desarrollo que ha colaborado en invisibilizar la asimetría de las relaciones globales, al tiempo que ha conseguido naturalizarse en el sentido común mundial como un dogma secular, ya que oponerse a él resulta ser una especie de sacrílega herejía. [...] Si ya desde el siglo XIX las potencias imperiales tenían el deber de ofrecer a las colonias los beneficios de la industria y los saberes de la modernidad, en la segunda mitad del siglo XX este deber se institucionalizará incluso en las propias ex-colonias a través de las secretarías, ministerios y bancos para el desarrollo” (Quintero, 2012, pág. 286).

Entonces, la colonialidad del poder, en sus diferentes dimensiones, se observa en las prácticas concretas que van rediseñándose desde la aplicación de las políticas del desarrollo y el rol central del Estado en la consolidación del sistema capitalista, con sus exclusiones. Asimismo, las personas, van redefiniendo las relaciones de poder, incorporando las modificaciones generadas por la influencia de la colonialidad del desarrollo, generando en cierto sentido y con diferentes grados de profundidad la colonialidad del ser. En este esquema, la colonialidad del saber, ha posicionado a un cuerpo teórico, que como repasamos, cuenta con una lógica compartida, y dificulta cambiar las reglas del juego para la

discusión de las formas de vidas de las poblaciones. Como lo explicita Quintero, citando a Santos:

“Hay que tener en cuenta que los sustantivos aún establecen el horizonte intelectual y político que define no solamente lo que es decible, creíble, legítimo o realista sino también, y por implicación, qué es indecible, increíble, ilegítimo o irrealista. O sea, al refugiarse en los adjetivos, la teoría acredita en el uso creativo de la franquicia de sustantivos, pero al mismo tiempo acepta limitar sus debates y propuestas a lo que es posible dentro de un horizonte de posibilidades que originariamente no es suyo. La teoría crítica asume así un carácter derivado que le permite entrar en un debate pero no le permite discutir los términos del debate y mucho menos discutir el porqué de la opción por un debate dado y no por otro”. (Quintero, 2012, pág. 287)

Dicho esto, desde las diferentes formas de abordar el desarrollo, entendemos que el postdesarrollo, como posicionamiento político, permite repensar el andamiaje del desarrollo, como también comenzar a abrir brechas en direcciones otras, respecto a la forma de vida de las poblaciones.

Consideramos un aporte teórico valioso, el ir develando las relaciones de poder, sobre todo la colonialidad del poder intrínseca en las relaciones del sistema capitalista. Pero también el comenzar a indagar en cómo los grupos o movimientos que se proponen ser una vía de cambio, lo materializan en las prácticas y se constituyen como tales, o no, en el marco de un sistema donde la acumulación del capital, y la dominación y explotación para alcanzarlo están a la orden del día. Este proceso, al estar imbricado en unas relaciones externas en algunos casos a las personas, el sistema-mundo, pero que su propio accionar va redefiniendo, lentamente, es contradictorio, complejo. Cita Santos a Wright, al decir que *“al apuntar más allá de lo que existe, estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al status quo, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviable”* (Santos, 2011, pág. 17).

5 - METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Para comenzar esta investigación, escogimos un método cualitativo exploratorio que incluye algunas descripciones detalladas, pero susceptibles de profundizarse. Al tener la intención de entender las prácticas y los discursos dentro del contexto en el que emergen, se propone también una comprensión etnográfica del entorno desde el cual emergen ciertos discursos.

Las metodologías cualitativas, puede ser caracterizada como una forma de abordaje holística e intensiva, *“tratan de captar el nudo central (core), de los elementos claves de la realidad estudiada, su lógica y reglas implícitas y explícitas”* (Sautu, 2005, pág. 71). Además, considera Sautu, que los agentes sociales tienen un rol central en la investigación cualitativa. A su vez, la exploración de los fenómenos, permite un primer acercamiento a grupos o situaciones poco investigadas. En este caso, la sistematización sobre el Movimiento es prácticamente nula.

Las técnicas utilizadas para captar datos, y poder convertirla en información, fueron entrevistas semi-estructuradas a personas claves, en una primera instancia. Entrevistamos al profesor Ing. Agr. Driutti, del Instituto Fuentes Godo de la UNNE, quien apoya al Movimiento Agroecológico desde su inicio. También a la Ing. Agr. María Angélica Kees, personal técnico del Ministerio de Producción de la Provincia, referente provincial del Movimiento, y quien abrió las puertas hacia los productores.

Luego de realizadas estas entrevistas se diseñó un mapa de actores del movimiento, identificando dos integrantes, la Cooperativa Los Poriajhú, de Presidencia Roque Sáenz Peña y la Cooperativa Agroecológica del Litoral, de General San Martín, como actores interesantes para la investigación. Pues cuentan con un modo de producción agroecológico, pero también con construcciones políticas en sus organizaciones para la producción.

Para trabajar con estas cooperativas, se llevaron adelante entrevistas en profundidad con los referentes de las dos cooperativas. Por parte de Los Poriajhú, mantuvimos tres encuentros, uno de ellos con un formato de entrevista en profundidad, otro como entrevista abierta, y por último un encuentro informal, de observación participante en lo cotidiano de la cooperativa. En todas las oportunidades, participaron Toto Galván, el presidente de la cooperativa, y Paula, su esposa y referente de las mujeres dentro de la organización, y algunas veces la hija menor de la pareja. Respecto de la cooperativa Agrícola del Litoral, sólo

se pudo entrevistar a Luis Skupieñ, quien es uno de los técnicos e integrantes más activo, como también un referente indiscutido del Movimiento Agroecológico del Chaco.

Para conocer más del sector, concurrimos a dos eventos, realizando observaciones participantes. Uno de ellos, fue el encuentro regional de Agroecología Bella Vista 2013 el 7 y 8 de junio. El otro el encuentro nacional de la Coordinadora de Organizaciones Campesinas, Indígenas y de Trabajadores Rurales de la Argentina (COCITRA), realizada el 18 y 19 de julio del 2013, en el salón de Los Poriajhú.

La comprensión etnográfica, se basa en que este tipo de investigación, más pura, se caracteriza por un enfoque, un método y un texto particular. En este trabajo se apelará a la etnografía solo como enfoque, en tanto permite comprender los fenómenos sociales desde la visión misma de los actores (Guber, 2011) y su entorno. Esta manera de analizar las prácticas agroecológicas provinciales imbricadas en un tejido social particular propone comenzar a sistematizar el conocimiento de los actores, quienes tienen su particular visión del mundo y su lugar en él.

Este enfoque etnográfico, es necesario en el marco de la investigación realizada, que toma de base la idea de la decolonización del conocimiento/saber, pues permite incorporar también la visión de la investigadora dentro del texto. No se encuentra borrado el sujeto de enunciación. Éste existe, parte de una visión del mundo, aún en construcción. Entonces, no se mira a los productores como objeto de estudio, sino como sujetos que están plasmando sus ideas de vida en prácticas, y se busca aprender de esas prácticas. No se pretende ser la voz de los/las productores/as, simplemente dialogar desde sus saberes y los de la investigadora, y poder expresarlo en un texto descriptivo.

Por un lado, describimos la práctica de los productores agroecológicos en sus dimensiones socio-económica, socio-cultural y política, y a la vez delineamos un análisis de la experiencia en su conjunto. El fin fue identificar elementos para pensar en alternativas al desarrollo, desde las prácticas mismas, incluyendo los conceptos de la colonialidad del poder, del saber y del ser, buscando las grietas que se abren de las lógicas del capitalismo, consolidadas por el pensamiento hegemónico.

Las variables que se observaron con el trabajo de campo pueden dividirse acorde a los conceptos propuestos en el marco teórico, enfatizando en la forma en que se produce, se distribuye lo producido y el consumo realizado en cada cooperativa a niveles agregados.

La colonialidad del poder, se analiza a partir de la dominación sobre la naturaleza, sobre la autoridad pública, sobre el trabajo y sus productos, y sobre las relaciones de género. Quedará pendiente para un trabajo más profundo con los integrantes de las cooperativas, indagar las subjetividades. La dominación de la naturaleza se observó a partir de la relación que se establecen entre las personas con la tierra, buscando identificar si la Tierra es un mero factor de la producción, una mercancía, o bien si hay una relación de mutuo beneficio con la misma.

La dominación de la autoridad pública, y el conflicto que genera desde el abordaje teórico, se revisó a partir de la vinculación efectiva con las políticas establecidas por éste, es decir si existe una adecuación de las acciones de la cooperativa a las necesidades identificadas por el soberano, si existe algún tipo de negociación, donde la organización analiza las políticas priorizando sus propias necesidades, y a partir de ahí se vincula, o bien, si existe una completa autonomía (dentro de lo posible, dado que viven en el sistema, y la autoridad colectiva, la detenta esta institución).

La relación entre géneros, se observó, desde las relaciones igualitarias o patriarcales (donde existe una definición por parte de los hombres sobre lo que se puede y debe hacer, y un dominio en algunas dimensiones sobre las mujeres). Esta dimensión fue difícil de abordar, pues en general las luchas de las cooperativas están orientadas a las de clase y a la del modo de producción, dejando la dimensión de géneros sin abordar explícitamente, pues no es considerada un problema en general.

Por último, en cuanto a la dominación del trabajo y sus productos, indago sobre la relación de la persona con el trabajo, si existe conciencia del trabajo realizado, del proceso de transformación realizado y de su impacto en la sociedad, o bien si se lleva adelante como una tarea rutinaria, sin relación interna entre el trabajo y su ser. Como también la sociabilización del producto del trabajo.

Otro concepto es el de la colonialidad del saber. Se ahondó para ello, sobre la forma de transmisión el saber hacer y en quién recae el “saber” (el científico o el saber de la

experiencia, u otro tipo de saber) y de cómo se relaciona la cooperativa con el medio que lo rodea y otros productores de otros países, otras ciudades, otros territorios. Esto es si participan de eventos provinciales, nacionales e internacionales, y qué grado de apertura presentan a escuchar a otros y compartir su saber, si se busca la generación de redes de saberes.

Por último los conceptos de resistencia y desprendimiento, se construyeron a partir de la concepción o definiciones que mostraban estos referentes sobre la idea del desarrollo, del progreso y las formas en que lo identificaban. Otra forma de analizar estas ideas fue desde las formas de organización que adoptaron, si están más orientadas a la división del trabajo y la especialización o no. La manera en la que se insertan en el mercado los productores agroecológicos dará cuenta de la idea de desarrollo que tienen y si existe alguna forma de desprendimiento de las lógicas capitalistas al vincularse con la sociedad, y cómo se definen los precios de sus productos, resultan formas observables de cómo se abren grietas o no a las lógicas de la maximización de los beneficios propias del capitalismo.

La principal fuente de información fue primaria, pues se trata de las vivencias de los mismos referentes agroecológicos, tamizadas por las observaciones y las anotaciones pertinentes realizadas por la investigadora. También se analizaron diferentes noticias sobre el Movimiento, sobre las cooperativas específicas, un blog de Luis Skupieñ¹³ sobre agroecología, como también distintos textos científicos de orientación agroecológica. Luego de las entrevistas, Luis Skupieñ, facilitó un trabajo realizado por él denominado: *“Agroecología; una propuesta formativa para la construcción de comunidades sustentables”*, que sistematiza y analiza la experiencia de la Escuela de la Familia Agrícola, que es el semillero de la cooperativa Agroecológica del Litoral.

¹³ <http://coopagroecolitoral.blogspot.com.ar/>. Último ingreso, 10 de mayo de 2014.

6 - EL DESPRENDIMIENTO DE LA LINEALIDAD DEL DESARROLLO DESDE LA PRÁCTICA AGROECOLÓGICA

La agroecología es una práctica milenaria de los hombres para proveerse del alimento y los bienes elementales. Actualmente es re-construida como una forma de producción y de convivencia armónica con el ambiente. Desde la expansión de la agricultura industrial, donde se priorizaron las grandes extensiones de monocultivo, incorporando tecnología y productos químicos para un mayor rendimiento, se generó la destrucción de los medios de codificación, regulación y transmisión de estas antiguas prácticas agrícolas. Lo que provocó la dramática transformación de muchas sociedades indígenas y los sistemas de producción en que se basaban (...). La agroecología por su parte, *“incorpora ideas sobre un enfoque de la agricultura más ligada al medio ambiente, más sensible socialmente; centrada no solo en la producción sino también en la sostenibilidad ecológica del sistema de producción”* (Altieri, 1999, pág. 17), como también intenta recuperar saberes olvidados por la cultura, que propicien una convivencia armónica con el medio ambiente, siendo una ciencia que propicia una agricultura holística (Altieri, 1999).

Desde una visión amplia, podemos definir a la agroecología como:

“el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de la producción y circulación. La estrategia teórica y metodológica así elaborada tendrá, además; por un lado, una naturaleza sistémica y un enfoque holístico, ya que tales formas de manejo habrán de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las formas degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica. Y, por otro lado, tal necesario manejo ecológico de los recursos naturales, tendrá igualmente, una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que, a través del conocimiento campesino (local o indígena, allá donde pueda aún existir), permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible” (Sevilla Guzmán E. , 2006, pág. 223).

Las principales dimensiones contenidas en esta definición son: por un lado la ecológica y técnico-agronómica; la segunda es socioeconómica o de transformación local (endógena); y

una tercera dimensión sociocultural y política (Sevilla Guzmán E. , 2009). En este trabajo, se abordan las dimensiones socioeconómica, sociocultural y política.

Una diferencia básica entre un abordaje agroecológico y uno de agricultura convencional, orientada al monocultivo, puede verse en la consideración que realizan los agrónomos convencionales respecto a que *“la producción agrícola puede ser entendida objetivamente sin considerar a los agricultores y su forma de pensar, ni a los sistemas sociales y el agroecosistema que los rodea”* (Norgaard y Sikor, 1999). Es decir, como una técnica independiente de las personas que las realizan. Encuentran también oportuno trabajar desde la división de los abordajes, especializándose en diferentes aspectos de la producción agrícola. Agregan los autores que, por ejemplo, se examina la toxicidad de diferentes químicos sobre los insectos, sin antes haber abordado la interacción de los insectos entre sí.

Frente a esta formación de los “conocedores del ecosistema”, la perspectiva que adopta la agroecología es la coevolucionista, asume un abordaje holístico sobre la realidad ecológica, entiende que los sistemas pueden ser mecánicos, deterministas y/o evolutivos, los fenómenos son contextualizados, dando importancia a la subjetividad y el pluralismo en el conocimiento. *“La perspectiva coevolucionista no nos da ciertamente la ilusión de que tenemos el poder de diseñar nuestro futuro. Sin embargo, somos parte del proceso”* (Norgaard y Sikor, 1999, pág. 35), el proceso de habitar en la tierra, y convivir con ella.

La modernidad y la colonialidad, y el desarrollo del capitalismo como meta relato, habilitaron la conquista de la Tierra, y su puesta al servicio del hombre. Éste (el hombre) se colocó en el centro del universo, y el proceso racional, el eje que permite la dominación, al demostrar su superioridad sobre las otras formas de existencia. Esta conquista implica una apropiación de la tierra, y la naturaleza en ella contenida, que se traduce en la explotación agropecuaria, término utilizado para denotar la producción agrícola.

Teóricamente, las discusiones giran en torno a la utilización de agroquímicos.

“La conservación necesita un cambio desde el ecosistema hacia el sistema social. Sustitutos de fertilizantes producidos industrialmente para las relaciones entre las plantas y las bacterias que fijan el nitrógeno, saturan a los agroecosistemas en vez de trabajar con ellos. Plaguicidas e insecticidas reemplazan los mecanismos de equilibrio natural, ejercido por depredadores y parásitos. Las medidas institucionales cada vez

más complejas, por ejemplo, seguros y mercados a futuro, reemplazan métodos de control de riesgos que poseen base ecológica”. (Norgaard y Sikor, 1999, pág. 37)

Otra de las discusiones centrales es la modificación genética de las semillas¹⁴, para un rendimiento en diferentes condiciones, como también un incremento de resistencia de las plantas a la pulverización de químicos que combaten la maleza. El avance del material genéticamente modificado compite con las semillas naturales, y tiene un alto impacto en la naturaleza, en la recuperación de los suelos, la salud humana, y los precios de los productos de la Tierra. En 1992 en Río de Janeiro se llevó a cabo la Cumbre de la Tierra, donde se firmó el Convenio sobre la Diversidad Biológica. Este convenio,

“obliga a las naciones signatarias a proteger los recursos genéticos de su territorio porque forman parte del «patrimonio común de la humanidad». El interés de las Naciones Unidas en la conservación y gestión de este «patrimonio» es claro: los recursos genéticos tienen valor económico y significan beneficios para las empresas que trabajan con tecnologías de punta en el campo de la biotecnología y la ingeniería genética. De este modo el manejo de información y lenguajes abstractos —lo que HyN llaman «producción inmaterial»— se coloca en el centro de la empresa capitalista posmoderna” (Castro-Gómez, 2005, pág. 83)¹⁵.

En este sentido, el sostiene Castro-Gómez, que la reconversión biotecnológica del agro se transformó en un negocio redondo para la industria alimenticia, altamente concentrada en un número pequeño de empresas que se han especializado en la investigación biotecnológica.

¹⁴ “La identificación, alteración y transferencia de material genético a través del conocimiento tiene aplicaciones económicas en el campo de la agricultura y en el de la salud. En el sector de la agricultura la biotecnología trabaja en el incremento de la producción de alimentos mediante la producción de plantas transgénicas más resistentes a plagas e insectos y menos vulnerables a la fumigación con químicos. En 1999 90% de la soja producida en Argentina y 33% del maíz producido en los Estados Unidos eran procedentes de cultivos transgénicos y este porcentaje aumenta para productos como algodón, tomate, tabaco, caña de azúcar, espárrago, fresa, papaya, kiwi, cebada, pepino y calabacín (...) Lo mismo ocurre en el sector de la salud. La industria farmacéutica se concentra en la producción de medicamentos de base biológica que son utilizados en el tratamiento de enfermedades como el cáncer, la hemofilia y la hepatitis B, sin mencionar la creciente producción de medicamentos genéricos y de psicofármacos. Se estima que el mercado de los medicamentos derivados de extractos vegetales o productos biológicos genera utilidades que oscilan alrededor de los 400 mil millones de dólares anuales; estas ganancias se concentran en manos de un reducido número de empresas multinacionales que monopolizan la investigación de punta.” (Castro-Gómez, 2005, pág. 83)

¹⁵ HyN hace referencia a Michael Hardt y Antonio Negri, quienes escribieron el libro Imperio (2001), con el cual establece un diálogo el autor.

Como se puede vislumbrar, no es menor la discusión que plantea la agroecología a un paradigma dominante de producción agropecuaria industrial. Castro-Gómez, lo entiende como un sector estratégico que definirá la geopolítica del Siglo XXI. Como con la revolución industrial, quienes contaban con la tecnología necesaria y el know how fueron los que lideraron el mapa mundial, aquellos países o las empresas que tengan acceso y control a la información genética serán los que detenten el éxito económico, acorde a los parámetros capitalistas.

“Las empresas multinacionales tienen los ojos puestos en los recursos genéticos, manipulables a través del conocimiento experto, cuya mayor variedad se encuentra en los países del Sur. Por ello estas empresas han iniciado una verdadera campaña de «lobby» para obtener las patentes de estos recursos, apelando a los derechos de propiedad intelectual (DPI). Antes de la Ronda de Uruguay del GATT en 1993 no existía ninguna legislación transnacional sobre derechos de propiedad intelectual. Fueron empresas multinacionales como Bristol Meyers, DuPont, Johnson y Johnson, Merck y Pfizer, con intereses creados en el negocio de la biodiversidad, quienes presionaron la introducción del acuerdo TRIP en las negociaciones. Este acuerdo permite a las empresas un control monopolístico de los recursos genéticos del planeta.” (Castro-Gómez, 2005, pág. 84)

Hay al menos dos puntos a considerar para el bienestar de la sociedad, por un lado el efecto de la agricultura industrial, y el control genético de las especies, y las condiciones de posibilidad de este avance, que sería un análisis a nivel macro de las causas y efectos. Y por otro, plantear que alternativas viables existen, cuáles son sus condiciones de existencia, y sus consecuencias, que es un análisis que reconoce el problema en lo macro-estructural, pero lo aborda desde lo micro, desde las prácticas concretas. Este último, es el enfoque que se utilizará en la investigación.

6.1 - EL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO CHAQUEÑO

Con ideas semejantes a las planteadas por los autores españoles, que a su vez han sido docentes de algunos de los técnicos que lo integran, se encuentran muchos productores en el Movimiento Agroecológico Chaqueño (MACH). El MACH comienza a gestarse desde el diálogo de diferentes asociaciones chaqueñas en varias jornadas realizadas por el Movimiento Agroecológico Latino Americano (MAELA)¹⁶. Espacio que no lograba convocar a todos los que se encontraban en el camino de la agroecología en la región. Explica María Angélica, Ing. Agr. de la dirección de suelos de la Provincia, docente de la maestría en Agroecología, y ferviente activista del Movimiento, *“hace unos cuantos años atrás, empezaron los productores, las productoras, los técnicos, las técnicas también, a ver que hacía falta retroalimentarnos un poco, con lo que veníamos trabajando, estudiando, lo que los productores venían haciendo en sus chacras”*. Tal es así, que en el año 2009 se firma un acuerdo para la constitución del MACH, con el fin de rearmar la trama social, movilizar fuerzas y potencialidades internas de las comunidades y reafirmar la identidad, siempre vinculada al Gran Chaco Americano y a la Patria Latinoamericana.

En ese acuerdo se reconoce que la naturaleza tiene derecho a existir, persistir, mantenerse y regenerar sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos en la evolución, reconociendo sus límites de capacidad productiva y que somos parte de ella. Se valora lo rural y las familias que allí viven y producen, recordando que somos (las personas) fundamentales productores de alimentos sanos para los mercados locales y regionales, promoviendo las alianzas entre productores, familiares y consumidores. Identifican la importancia de las mujeres como productoras y reproductoras de vida y cultura; sostienen que la violencia contra ellas debería ser erradicada entre todos y de todos. Buscan también generar condiciones de vida y desarrollo donde los jóvenes sean partícipes, y se sientan parte del quehacer social y cultural de sus comunidades, para que sepan que pueden quedarse si así lo desean.

Una de las reivindicaciones que asumen también, es el valor social de la tierra y el acceso a ella para vivir y hacerla producir. Soberanía y seguridad alimentaria que respeten las tradiciones culturales y que permitan que disponer de suficientes, sanos y variados alimentos, como también el derecho a las semillas para todos, como fuente de vida;

¹⁶ <http://maela-agroecologia.org/>

sostienen que los saberes de las instituciones que integran el movimiento, de diferentes orígenes étnicos, deberían ser tenidos en cuenta y valorados. Proponen para ello, fortalecer el diálogo entre todos los sectores de la vida de la Provincia, especialmente entre los educadores y las escuelas de todas las modalidades y niveles, porque son fundamentales para la construcción y difusión de este nuevo paradigma que propone la Agroecología, promoviendo el mayor conocimiento holístico del entorno, así como la formación crítica y creativa, que permita identificar, valorar y potenciar las riquezas locales. Resulta necesario entonces que las Universidades incorporen esta propuesta científica y que participen en la formación de nuevos profesionales con una mirada social, que colaboren para construir agroecosistemas diversos y sustentables, a partir de lo que ya tienen las familias rurales.

En cuanto al sistema de producción, promueven las instituciones que integran el movimiento, técnicas de producción compatibles con la vida de todos y también con los olvidados microorganismos del suelo que son entendidos como los que sostienen todos los procesos productivos, impidiendo el uso de venenos que los matan y contaminan todo. Para ello, se plantean:

- Caminar hacia la diversidad productiva, para construir estabilidad social-ambiental-económica frente a los cambios climáticos y del mercado global;
- Participar cada vez más en la definición de políticas de Estado, orientando el debate hacia el reconocimiento de la importancia estratégica de los pequeños y medianos productores, como guardianes del territorio. Caminar junto al Estado hacia un modelo sustentable y agroecológico, acompañando a las familias campesinas y urbanas que desean producir en ambientes tan complejos como son las ciudades;
- Evitar el uso de las tierras fértiles para la producción de agro combustibles, que sostienen el modelo devorador de energías no renovables, que impide la producción de alimentos, expulsa población y destruye nuestros sistemas naturales.
- Integrarse cada vez más a las redes latinoamericanas y del resto del mundo que creen en lo mismo, compartir experiencias, dialogar, aportar para construir otro mundo más solidario, como ámbito para todas las formas de vida y sus tramas vitales.

De este manifiesto se entiende que el MACH adopta la práctica agroecológica como vía de transformación social, a partir de modos de producción, de transformación y consumo que

sean sustentables, amigables con el ambiente, respetuosos de la diversidad natural, cultural y viable económicamente. Estableciendo la acción colectiva y organizada, como contrapuesta a la lógica individual, propia del desarrollo moderno.

Agrega Luis Skupieñ, que la convocatoria para su conformación provino de los campesinos, de la cooperativa Agroecológica del Litoral, la Asociación de Pequeños Productores del Chaco, los Campesinos Poriajhú (Cooperativa de Trabajo y Formación), la Unión de Pequeños Productores de Colonia Elisa, entre otros. Completan el equipo del movimiento, la Asociación de Productores Orgánicos de Tres Isletas; la Asociación Tres Colonias; la Asociación de pequeños Productores – Quitilipi; la Asociación Civil Agropecuaria; la Asociación de emprendedores Colonia Rivadavia; y la Escuela de la Familia Agrícola Fortaleza Campesina. Además, otras instituciones externas que apoyan sus diversas actividades.

Hasta el momento, el movimiento no cuenta con un accionar sistémico. Comenta Luis Skupieñ: *“cada tanto nos decimos que deberíamos estar más presentes en algunas cosas, más discusiones. Sabemos que estamos, que están los otros, cuando hay un evento nos convocamos, nos ayudamos, sabemos que más o menos tiramos para el mismo lado”*. Tampoco tienen intenciones de constituirse como una institución, con la burocracia que ello implicaría, más bien adoptan una filosofía de hacer lo que se puede cuando se puede. A pesar de esto, consideran importante poder articular algunas acciones que permitan orientar recursos del Estado para investigar en agroecología, en el INTA, en el Ministerio de Agricultura, en las Universidades, y todas las instituciones que puedan potenciar los saberes que se plantean desde la agroecología.

Dadas estas características, es que se definió comenzar a conocer dos experiencias que integran, y han fundado el movimiento. La cooperativa de Los Poriajhú, de Presidencia Roque Sáenz Peña y la Cooperativa Agroecológica del Litoral, con bases principalmente en San Martín.

6.2 - COOPERATIVA “LOS PORIAJHU” DE SÁENZ PEÑA

La Cooperativa Los Poriajhú de la localidad de Presidencia Roque Sáenz Peña, se ubica en las afueras de la localidad, en un predio de 25 hectáreas, que han sido cedidas por el Municipio como propiedad colectiva. La misma se compone de 20 familias, de las cuales 9 son las que efectivamente cooperativizan su fuerza laboral. Crían y venden pollos, chivos, terneros,

huevos de gallina, leche de vaca, y verduras, cuando las lluvias lo permiten. Actualmente han montado también una carpintería con la que producen sillas, vendidas luego en la ciudad.

La primera entrevista, se realiza en julio del 2012. De la misma, participó la investigadora y un amigo, quien estaba interesado en conocer la experiencia del “Toto”. La presentación de la cooperativa vino del contacto de María Angélica, y el contacto lo acercó Alejandra, antigua militante de los Poriajhú.

Al indagar sobre esta experiencia encontramos que su lucha data de largo tiempo, que el presidente y algunos integrantes cuentan con un pasado militante en el Partido Comunista de la Provincia, y que están proponiendo un tipo de autogestión con construcción política. Cuando arribamos al lugar, se genera una impresión bastante contradictoria, por un lado la emoción de conocer una experiencia nueva, pero al mismo tiempo, desde una mirada tamizada por la economía y la idea de desarrollo moderno, se percibía un emprendimiento aislado, de construcciones modestas, con poca producción, y poca gente trabajando.

Para la entrevista, Paula aguardaba con unos mates en el salón de reuniones de la cooperativa. Se presentan Toto y su compañera de vida y lucha, Paula, explicando que ellos son parte de la Unión Campesina Poriajhú. La Unión nace en el año 1989, por un conflicto con 740 hectáreas, que eran ocupadas y trabajadas por pequeños campesinos, pero que estaban registradas como una reserva, pertenecientes al ejército. Se organizaron los campesinos que ocupaban el predio, y lograron que no se los desalojara. Desde ese momento, comienzan a tejer lazos con otras organizaciones, porque consideraban que solos no podrían sostener ese proceso. También consideraban que era necesario recomponer los quiebres sociales labrados durante la dictadura y la persecución a los campesinos organizados.

La Unión de Campesinos Poriajhú retoma la lucha organizada por las tierras, que se inició en Argentina con las Ligas Agrarias¹⁷, que a su vez es un reclamo histórico de los campesinos e indígenas. Desde la cooperativa intentan separarse de lo que fue la experiencia de las Ligas. Sostienen que su visión es diferente, ya que hubo muchos errores de la propia dirigencia, al querer conducir un movimiento agrario desde fuera, sin ser campesinos. Pero también

¹⁷ Para profundizar sobre este tema en el NEA, se puede revisar el trabajo de Jorge Rozé, (2007)

añaden que habían sido muy golpeadas por la dictadura, pues todo tipo de organización en la sociedad era considerada subversiva.

Una vez “resuelto” el acceso a la tierra, comienzan con la organización de la producción. La cooperativa de trabajo y de formación, Los Poriajhú surge durante la crisis nacional del 2001, cuando unas cuantas familias campesinas, se dieron cuenta de que no disponían de tierra suficiente para la producción. 20 familias comenzaron con la idea de cooperativizar su fuerza de trabajo, poniendo en común los saberes de cada uno, para que mediante el debate, puedan constituirse como un colectivo. También decidieron que la propiedad de la tierra, las máquinas, y sus productos serían de propiedad colectiva, en palabras de Toto Galván, *“todos somos dueños de todo y nadie es dueño de nada”*. Ellos se diferencian del resto de las cooperativas, al menos de las que ellos conocen, pues consideran que realmente siguen muchos de los lineamientos propuestos en la ley de las cooperativas¹⁸.

Hablando de las cooperativas de algodón, que han sido muy relevantes en la historia del Chaco, el Toto plantea que ellos hacen algo diferente, que esas cooperativas de productores se unieron para combatir el poder de mercado de algunos, pero terminaron replicando la lógica individualista, del sálvese quien pueda. Menciona que han sido muy buenas como para limitar el poder de los monopolios del algodón en su momento, pero luego devinieron en cooperativas de acopio y comercialización. Esta situación, de que bajo la misma figura legal estén involucradas diferentes realidades, es una de las contradicciones más frecuentes del capitalismo, plantea. A tal punto, que mencionan que para la ley, Los Poriajhú son idénticos a SanCor. Este punto no sólo habilita el análisis de la regulación por parte del Estado, y las circunstancias que se reconfiguran constantemente en ese marco, sino también en las ambigüedades que presenta la realidad.

En cuanto a la idea productiva, Toto plantea que ellos consideran necesario generar sus propios recursos. Se plantean producir sano, en la cantidad y la calidad para vivir bien de las familias que trabajan ahí, como también la producción relacionada con la soberanía alimentaria. Este punto es central para diferenciar esta experiencia de la capitalista. La producción está centrada en la obtención de los recursos para las familias que trabajan, no

¹⁸ Ley de Cooperativas Argentinas, Nº 20.337.

para lograr maximizar sus ganancias en el mercado, o su consumo individual (como personas o familias). Importa la calidad de lo producido, y la cantidad, en tanto y cuanto satisfaga las necesidades de las familias. Lo que se maximiza es el bienestar de las familias, incluyendo en el problema el beneficio social de este tipo de producción. Es decir, se amplía la noción individualista de bienestar, para incluir a la sociedad.

Decidieron producir en una primera instancia para el consumo propio, y el excedente sería vendido a los trabajadores de la ciudad. Tal es así que constituyeron una categoría de socio adherente para estos consumidores de la cooperativa. En palabras del Toto: *“el objetivo de esta cooperativa es producir alimentos y terminar con la especulación del intermediario. Entonces nosotros hacemos una articulación directa con el consumidor. Y nuestra producción la volcamos hacia esa gente. Que son trabajadores de la ciudad”*. Con los consumidores se realizan reuniones periódicamente, para generar conciencia del tipo de alimento que están consumiendo. Es una definición consciente y responsable sobre la salud de los que consumen sus productos, como también un involucramiento por parte de los consumidores en el proceso de producción. Con los socios adherentes hacían reuniones dónde se les transmitía el por qué producen y lo que significa producir libre de pesticidas. Hasta finales del 2013, no estaban vendiendo verduras, por la sequía, y por ende se había caído esta articulación.

Un contrapunto con la forma de pensar la producción anterior, es la idea de productividad del sistema capitalista, donde las grandes empresas maximizan sus utilidades a partir de una mayor producción en el tiempo, y considerando únicamente sus costos internos y la posibilidad de colocar sus productos en el mercado. En la Provincia del Chaco se está instalando una empresa de producción en feedlot de pollos de Granjas Tres Arroyos, con una inversión monetaria importante, y gran apoyo por parte del Gobierno. El Toto comenta que este tipo de empresa, produce 50.000 pollos mensuales, con la incorporación de anabólicos en su dieta, para que en 35 días los mismos estén con 1,8 o 2 Kilogramos y poder ser vendidos. Lo que prima en este tipo de producción, es la ganancia del mercado. Refleja rastros de la idea de la mano invisible de Smith a partir de la incorporación de los valores incluidos en su trabajo predecesor: la Teoría de los Sentimientos Morales de la Europa Victoriana, que claramente difieren de los que guían en accionar de estas empresas.

Como contra punto en la producción, esos pollos que a la Granja Tres Arroyos le lleva 35 días, en la cooperativa tardan entre 70 y 80 días para lograr un peso semejante, sosteniendo una alimentación en base a maíz molido, que cuando el clima lo permite, es producido por ellos. Ahora si consideramos cuál de los dos tipos de producciones son más saludables para el que lo consume, es claro que la de la cooperativa. Si pensamos en cual es más saludable para el ambiente, lo es la cría de pollo de baja escala, pues genera desechos pasibles de ser absorbidos por el ecosistema. En un feedlot, no sucede eso, no sólo los desechos son mayores a la capacidad de absorción del ambiente, sino que también esta mínima acumulación provoca la atracción de moscas, otros insectos y bacterias, favoreciendo la transmisión de enfermedades y la contaminación ambiental. Pero, si analizamos cuál de las dos producciones es más rentable en términos económicos, lo es la de Granja Tres Arroyos.

El discurso oficial sostiene que este tipo de producción redundará en empleo formal para los pequeños productores. El Toto plantea una postura diferente. Sostiene que lo que se va a propiciar es trabajo esclavo. Pues sostiene que el método de producción es de pagar por pollo vivo entre 30 a 40 centavos. Para lograr criar unos 30 mil pollos los pequeños productores deben poner a trabajar a toda su familia, y con lo obtenido no alcanzaría a cubrir los costos laborales de toda la familia. Y en este caso, Toto compara este trabajo con el de los call centers, por la precariedad laboral que implican.

La cooperativa asume que lo que está en discusión es el modelo de producción de alimentos, dicen, *“modelo productivo que impulsamos es agroecológico, que tiene que ver con la solidaridad, con la soberanía alimentaria, (...) tiene que ver con una cuestión ideológica. Porque esto no se da dentro del capitalismo. (...) Nosotros, en todo caso, somos alguien que está haciendo algo, mientras que producimos tenemos que ir pensando cómo nos organizamos para ir superando todo esto, para superar al capitalismo. Porque en definitiva el cooperativismo, la solidaridad, la agroecología, tienen que ver con una disputa (...) con los agronegocios”*. Por agronegocios, entienden todo tipo de producción que utiliza a la tierra como un factor de producción, plantan un solo cultivo sin rotar su producción, su producto es pasible de ser apropiado y comercializado en el mercado. Queda claro que la batalla que están dando van más allá de los límites provinciales, buscan posicionarse como una alternativa productiva pero también política, al disputar, o intentarlo, espacio al capital.

En este sentido, plantea el Toto: *“yo no puedo tener 25 hectáreas haciendo agroecología, porque me estaría mintiendo, mientras los aviones están pasando por al lado mío, por todos lados fumigando”*. A pesar de la realidad intrínseca en esta posición, tal afirmación proviene del pensamiento de la economía clásica, que aún transita la economía, y sostiene que existe un único modo de producción óptima. Idea también adoptada por el Marxismo, al incorporar las ideas Ricardianas de producción. Si bien es cierto que la fumigación en campos vecinos es perjudicial para el resto de las plantaciones como animales, más aún si intentan llevar adelante un método agroecológico. La idea de un sistema de producción mejor que otro, siempre responde a valores específicos, y favorece un proceso de dominación de una cultura por sobre otra. Discusión que retomamos en las conclusiones.

En esta disputa por el modelo de producción y consumo, “la coope”, como la denominan sus miembros, teje redes con la sociedad, compartiendo su experiencia y sus ideas políticas. Por un lado a partir de los socios adherentes, como antes mencionábamos. Mantienen relaciones de membrecía con organizaciones campesinas provinciales, nacionales e internacionales, como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo Vía Campesina (CLOC), con la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI), con el Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA), también son parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas y de Trabajadores Rurales de Argentina (COCITRA) entre otras instituciones de las cuales participan activamente. Además, organizan una vez al año un encuentro de debate en el espacio de la cooperativa.

En el año 2013 logramos participar de uno de esos encuentros. En este caso el de la COCITRA, dónde participaron representantes de Los Pequeños Productores de los Hacheros, de General Güemes, Chaco; del Consejo Asesor Indígena (CAI), de la cátedra libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional de La Plata, un investigador del grupo de Conflictos Agrarios de la Universidad Nacional del Nordeste, un referente del Banco CrediCoop, y gente del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR). Fue un encuentro muy intenso en cuanto a las discusiones ideológicas, pero sobre todo en cuanto a cómo esas ideologías se traducen en formas de organización y trabajo. Ahí pude observar el compromiso de los diferentes actores, tanto como la energía comprometida en que sus comunidades puedan ser de formas diferentes.

En esta reunión se discutió mucho acerca del rol del Estado, sobre todo la potencialidad que le otorga el actual gobierno¹⁹ a la agricultura familiar (sin dejar de potenciar los agronegocios), la necesidad de organizarse para poder captar esos recursos y utilizarlos de una manera útil para los campesinos, como también la intención de discutir con otros actores y de proponer acciones específicas a implementar. Opina Toto: *“puedo entender que estamos en una etapa de disputas muy fuertes digamos, entre lo que nosotros planteamos como una agricultura para la mayoría, para la inmensa mayoría, en función de la necesidad de alimentación, en primer lugar de nuestra población. (...) tenemos que reconocer que el Estado, por más que digan que es un estado más progresista, realmente estamos con un estado que apuesta mucho más a los agronegocios. Porque a nosotros, por más que nos digan conformen un consorcio rural de la agricultura familiar²⁰, todo eso, nosotros consideramos, desde el debate que tenemos con los pequeños productores, es que hasta ahora no es nada más que contención y asistencialismo, que no se dejó de hacer nunca en los distintos gobiernos para la agricultura familiar. Pero no deja de ser una asistencialismo, en muchos casos hasta inclusive clientelista, y eso no va a sostener la agricultura familiar, digamos. Porque mientras tanto los agronegocios siguen avanzando, y siguen avanzando”*. El avance de la concentración de la tierra, el consecuente desplazamiento de los pequeños productores, como la proliferación de cultivos de soja, dan cuenta que a nivel nacional las políticas no son efectivas y/o suficientes.

Al interior de la organización, la relación entre las personas que trabajan es, desde el discurso, una relación entre pares donde no existe diferencia de género o raza, pero si existe una fuerte identificación con el “ser” campesinos. Ellos no se definen lejos de la producción que realizan y la cría de sus animales. Esa tierra los identifica, los contiene, les da un sentido de pertenencia. Las decisiones militantes se debaten y se consensuan, las productivas no mucho, pues es algo a lo que no le dan prioridad. Está relegado el rol de los técnicos, pues consideran que en general no se adecúan a las necesidades de los campesinos. A tal punto que muchas veces resuelven las cuestiones relativas a la siembra, la cosecha, la cría de animales, sin consultar, y sin mucha experiencia, los que los lleva a perder parte de la producción. Les pasó con una plantación de brócoli, que no supieron cuando cosecharla y la

¹⁹ Segundo Mandato, Dra. Cristina Fernandez de Kirchner.

²⁰ Forma de organización propuesta por la subsecretaría de Desarrollo Rural del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco, para los pequeños productores rurales.

perdieron; con un animal que se empastó y para salvarlo, lo lastimaron, en vez de realizar el corte dónde se debía; con unos pescados que estaban criando en una represa, y se les murieron por no mantener el agua.

La relación con la tierra, sigue respondiendo a un concepto capitalista, pues constituye para ellos un factor de producción, es una mercancía, que consideran el Estado debería proveérselas. Ellos se apropian de la tierra y la naturaleza contenida en ella, se busca “controlarla” para obtener un mayor beneficio económico, cooperativo, incluyendo algún grado de armonía con el ambiente, pues existe una rotación de cultivo y la no utilización de pesticidas, pero sigue siendo intensivo el cultivo en determinadas zonas del emprendimiento. Decía Toto, *“por lo general cuando sembramos sorgo para los animales, tratamos de sembrar un año sorgo en un lugar, maíz en otro, y así vamos cambiando”*. Pero se observan pequeños cultivos extensivos, como una hectárea completa sembrada de sorgo. Quizás si tuvieran más espacio, harían una mayor extensión de monocultivo.

La relación de género, es en el discurso igualitaria, pero la lucha de ellos es de clase, no entre géneros, aclara. Tal es así, que expresaba el Toto *“nosotros las vemos más a las organizaciones y al sector como una lucha de clases no de géneros. Ahí superamos, donde los roles se concatenan digamos, y tenemos las mismas responsabilidades, hasta a veces las mujeres tienen que hacer los mismos esfuerzos que nosotros para poder sostenernos. (...) Entonces tratamos de buscar la igualdad, dentro del movimiento, y no separar una cosa de la otra...”*. Sin embargo, Paula no habló mucho durante la reunión, y en las sucesivas oportunidades que nos encontramos con ellos, se ocupó de actividades relativas con el cuidado, como la cocina, el preparar y cebar los mates. De todas maneras, cuando ella hablaba, Toto la escuchaba, y muchas veces marcó con énfasis su posición. Percibimos una mujer de carácter, que no necesita captar la atención de la gente, pero que parece convencida de sus elecciones. No detectamos conflicto alguno respecto a su rol.

En cuanto a la forma de conocer, se desprende de lo dialogado que han logrado revalorizar el conocimiento campesino, también identificándolo con el saber proveniente de una clase social específica en el marco de la lucha de clases que proponen. Mencionaba Toto: *“no tenemos que quedarnos solamente con el discurso latinoamericanista, de la patria grande, todo esas cosas, pero como discurso nomas (...) Hagámoslo carne. Asumamos este proceso que nos toca vivir. Un proceso antiimperialista, de articulación entre los países*

latinoamericanos. Pero el antiimperialismo no sirve si lo vemos al imperialismo como solamente allá en el norte. Tenemos que ver que el imperialismo es fundamentalmente capitalista. Y por lo tanto al capitalismo si lo tenemos aquí adentro.” También expresaban que “estamos, como decía Evo Morales, colonizados de la cabeza. La descolonización esa que hay que hacer, lo podes hacer solamente a través de los debates y las discusiones”, en este sentido es que la cooperativa entiende como el proceso más relevante el de la militancia, militancia dentro de las organizaciones y en la vida pública de las sociedades.

El vínculo con el Estado es bastante tenso. Por un lado han logrado mediante la gestión, y manifestaciones varias, la escritura de las hectáreas que ahora ocupan. Por el otro, también interactúan con diferentes referentes técnicos del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco, sobre todo en lo que asistencia para la producción se refiere. Y aparentemente tendrían una visión de que el Estado debería destinar recursos hacia su producción. Cuando hablamos de otras cooperativas, ellos se diferencian, y al preguntar por qué les resulta importante que el Estado pueda notar esa diferencia, el Toto plantea: “en primer lugar porque nosotros podemos tener mucha más posibilidad de acceder a créditos, acceder fundamentalmente al crédito como cooperativa. Pero además, podríamos estar exentos de muchas cosas (...), que por ahí nosotros como somos una cooperativa de producción agropecuaria, no es lo mismo que una cooperativa de construcción de Resistencia (Capital de la Provincia). Por ahí ellos no tienen esa carga de cosas, pero nosotros al legalizarnos como cooperativa tenemos que pagar todo. Tenemos que pagar por cada uno de los que trabaja acá, tenemos que hacer los aportes”. La posición del Estado que denotan es como regente de la sociedad, consideran que al estar reconocidos por éste, podrían conseguir recursos (varios). Expresa Toto: “a nosotros no nos interesa la legalidad sino la legitimidad que nos da la gente de existir, y somos los que estamos acá. Pero eso nos limita muchas veces a un montón de cosas”.

6.3 - COOPERATIVA AGROECOLÓGICA DEL LITORAL

La cooperativa Agroecológica del Litoral es una experiencia atípica en la Provincia. Es una de las pocas cooperativas que logró en algún momento cerrar la cadena productiva del algodón, dentro del sistema capitalista. Comenzaron sembrando algodón orgánico, lograron acordar el desmote con una cooperativa del Movimiento Túpac Amaru, en Villa Ángela, Chaco, y

venden el algodón orgánico en Buenos Aires, con un criterio de precio justo²¹. Luis Skupieñ, docente de la EFA de San Martín, es uno de los referentes de la cooperativa, y también de las principales figuras del Movimiento Agroecológico del Chaco. Nacido en la localidad de San Martín, criado en una Escuela de la Familia Agrícola (EFA), estudió Ingeniería Agronómica en Corrientes. Lo conocimos en el Encuentro de Agroecología del NEA, Bella Vista 2013, dónde se encargó de presentar al Movimiento.

Nos encontramos en el Centro Regional de Estudios Universitarios (CREU) de la localidad San Martín, donde funciona la Tecnicatura en Agroecología. El día de la entrevista estaba a cargo de sus hijos y había olvidado el encuentro. No tiene celular. Finalmente llega, con una personalidad imponente me pregunta por qué estaba investigando sobre el Movimiento. Luego de mi explicación, y un cierto alivio en su mirada continuamos conversando sobre la cooperativa, la agroecología y el movimiento.

Nos comenta que comienza su vida profesional trabajando en un campo muy grande de la zona de Presidencia Roca, del Chaco. En este campo estaba a cargo de los plagueros, las personas que hacen monitoreo y manejo “integrado” de plagas. Explicaba que en verdad la denominación: control de plagas, no es muy acertada. Pues no se aplica un manejo integrado de plagas, lo que se hacía era un monitoreo para identificar dónde pulverizar primero.

Pero él venía de un secundario agrotécnico, donde tuvo una formación orgánica, por lo que este trabajo hacía ruido en su cabeza. Inmediatamente indica que la facultad, es el lugar donde sufrió una “deformación”, dónde se entiende que la *“ciencia es solamente lo que vos podes inventar, medir, controlar, y tiene que ser controlado por un científico, no por cualquiera. (...) Entonces la metodología que surge de esa ciencia es la única válida. Y ahí uno empieza a discutir con uno mismo también”*²². A partir de este trabajo, menciona que comenzó a pensar en que su práctica no era afín a lo que pensaba en otros ámbitos. *“Te das cuenta que no se trata sólo de un paquete tecnológico, más o menos neutral, y que vos lo podes usar para un lado o para el otro. Sino que es claramente un paquete de una ideología,*

²¹ El precio Justo implica que éste no incorpore componentes de las intervenciones o subsidios estatales que distorsionan el concepto de comercio justo.

²² Palabras taxativas de Luis Skupieñ. Todas las frases que aparecen en cursiva y con comillas, refieren a su experiencia.

unos sustentos, que tiene una lógica de explotación, le mires del lado que le mires. Y entonces ahí, uno empieza la discusión con uno mismo”.

Luego, lo despiden de ese campo, y comienza a trabajar en el Programa Nacional ProHuerta, del INTA, a realizar una huerta orgánica demostrativa. Desde ese momento, en 1997, Luis se dedica exclusivamente a trabajar con agricultura orgánica, y dentro de la agroecología. En el año 2004 el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), consulta al INTA sobre la utilización de agroquímicos en una plantación de algodón, de un proyecto de la Unión de Campesinos que estaban financiando. El INTA responde que sin el asesoramiento de un técnico no convenía utilizar agroquímicos, y lo compromete a Luis para que colabore con ellos. Luis se involucra con la convicción de que ellos no necesitaban agroquímicos. Comenta al respecto: *“Me tomé el trabajo de recorrer la chacra con ellos y mostrarles de que no había problemas de plagas, que si bien había algunos insectos plagas, aparecían naturalmente los predadores, porque eran todas chacras muy chiquititas, 2 hectáreas, 3 hectáreas las más grandes, y de 3 eran en realidad cuando era la parcela de 6 o 7 campesinos que estaban más o menos juntas, dejando algunas franjas sin cultivos, lo cual también ayudaba con el tema plagas. Y bueno, costó, fue un trabajo bastante agotador, porque recorríamos chacra por chacra, entre enero y febrero habremos recorrido unas 320 chacras más o menos, y yo, a dos o tres de ellos le enseñé a contar, a mostrar, a hacer el monitoreo”.*

A partir de esta vinculación con la Unión Campesina surge la idea de hacer algodón agroecológico de manera más sistemática. Al tener vinculación con el MDS y estar compuesta la organización por campesinos Qom, el proyecto del algodón orgánico fue considerado importante por los organismos nacionales, y muy visible, logrando un rápido financiamiento, sumándose al programa de comercio justo. Este proyecto, de una cadena textil solidaria, para producir y vender prendas hechas de algodón agroecológico, da origen a la conformación de la cooperativa. Más como una cuestión formal, que como una forma de organización eficaz y consciente para la producción. En palabras de Luis: *“La cooperativa no surge en principio como una idea de cooperativa, sino surge por la necesidad de darle un marco jurídico /comercial a la cadena textil solidaria”.*

La cooperativa se integra con técnicos y docentes de la escuela de la familia agrícola (EFA) que se sumaron al proyecto del algodón orgánico, y un pequeño grupo de productores. Esta situación se debe, según lo explica Luis, a la necesidad de ser expeditivos con los trámites

referidos a la conformación de la cooperativa, para poder acceder a los fondos que permitan la materialización del proyecto. Se eligieron los 10 que pudieran estar lo suficientemente cerca para gestionar la personería jurídica. Añade Luis: *“no dio, creo yo, no dió resultado, el resultado que esperábamos. Al menos desde el punto de vista de lo que significa el cooperativismo. Ahí estamos intentando que resucite. Justo varios de los alumnos de la tecnicatura son socios de la cooperativa”*. Esta situación es bastante prometedora para el resurgimiento de la cooperativa, pues Luis es uno de los docentes de la EFA, y su esposa y compañera de trabajo, la directora de la misma.

Luis, tiene un blog, donde difunde sus ideas, y la experiencia de la cooperativa con el algodón agroecológico²³. Allí, en su entrada del 17 de julio del 2009, explica que las bases agroecológicas para la producción de algodón son la biodiversidad, el reciclaje de materia orgánica y el control biótico de agentes perjudiciales. A partir de estas bases, han organizado un esquema productivo, donde el algodón es cultivado en parcelas pequeñas (hasta 3 hectáreas), con rotaciones largas (el algodón vuelve al mismo lote luego de 3 años), asociándolo al maíz o maíz y poroto (a veces: maíz/algodón entre hileras de plantas cítricas), se plantan cortinas alrededor de toda la parcela, de cultivos anuales –maíz o sorgo- o perennes, como caña de azúcar, guandú, pasto elefante. Con este sistema, obtienen *“algodón de variedades convencionales, sin utilizar agroquímicos, con rendimientos muy buenos, con muy altos rindes en desmote –más de 38%- y excelente calidad de fibra”*. El rendimiento bruto del algodón fue en 2006, 2007 y 2008 de 1200 a 3900 kg por hectárea, con un costo inferior, y una calidad impecable, grado B1/4 a C1/2 para la zona.

En un trabajo de sistematización de la experiencia, Luis Skupieñ explica que la Cadena Textil Solidaria, *“es una marca colectiva de textiles agroecológicos de comercio justo, utilizada por un consorcio de empresas de la economía social conformada por la Asociación Civil Otro Mercado al Sur, la Cooperativa de Trabajo Textiles Pigüé y la Cooperativa Agroecológica del Litoral, y Altromercato Argentina S.A. Esta última es la empresa formada al efecto de la comercialización de los productos de la cadena”*. La cadena, continúa, se sustenta en la producción agroecológica, el comercio justo y economía social, y el consumo responsable. Entonces, hablamos de que el algodón de familias campesinas de Chaco y Corrientes, es

²³ <http://coopagroecolitoral.blogspot.com.ar/2009/07/produccion-de-algodon-agroecologico.html>

transformado en remeras, a partir del trabajo de los obreros de una empresa textil recuperada.

La cadena funciona de la siguiente manera, según esta sistematización de Luis:

- *“Los productores cultivan el campo y se ocupan de la recolección del algodón, siguiendo las indicaciones del equipo técnico de la Cooperativa Agroecológica del Litoral. Al inicio de la campaña productiva, firman un convenio con la misma en el que se establecen las condiciones de producción y comercialización, así como el precio mínimo que recibirán por la producción.*
- *La Cooperativa Agroecológica del Litoral gestiona la preparación de la campaña con los productores algodoneros. Busca apoyos en los programas de estímulo en el estado provincial y municipal. Coordina la asistencia técnica, administra el pre financiamiento y los programas de formación y capacitación. Coordina el acopio, el desmote y la logística hasta la hilandería. Recibe los pagos y eventuales pre financiamientos de Altromercato Argentina.*
- *La Cooperativa Agroecológica del Litoral, junto a Otro Mercado al Sur coordina las siguientes actividades: Asistencia técnica en el campo durante la fase de siembra, controles y cosecha en el campo; Formación a productores; Control de calidad de la fibra; Recibe el dinero contado de Altromercato S.A.: y paga la fibra contado a cada productor particular perteneciente a los grupos vinculados a la CTS. Como también, se encarga de transportar el algodón cosechado en los campos de las familias de productores a la desmotadora. Realiza el control de desmote y el seguimiento del proceso de trazabilidad.*
- *Altromercato S.A.: compra el algodón de los pequeños productores – efectúa los pagos de contado por medio de la Cooperativa Agroecológica del Litoral.*
- *El algodón es desmotado por la desmotadora de la Cooperativa “El triunfo” de Margarita Belén, Chaco. Esta desmotadora está administrada por el Fondo Fiduciario de Asistencia Agrícola, del gobierno provincial. La desmotadora separa la fibra de algodón de las vainas y de sus semillas, garantizando así la trazabilidad de los fardos de producción.*
- *La fibra desmotada se envía a la planta de Puerto Tirol de TnPlatex. Este no es un actor de la economía solidaria, es una de las más grandes empresas de hilandería de*

- la Argentina. Altromercato S.A. contrata y paga el servicio de hilado. TnPlatex aseguró la trazabilidad de la fibra recién a partir de la cosecha 2009.*
- *Producción del tejido: El hilado producido se envía desde el establecimiento de TNPlatex a la Cooperativa Textil Pigüé, en la localidad homónima. Allí se ocupan del tejido, de la tintura y de la terminación de la tela. Los colores y cantidades vienen indicados por Altromercato Argentina. La elaboración es pagada por Altromercato Argentina.*
 - *Corte del tejido: El corte lo realiza la Cooperativa Textil Pigüé según la moldería desarrollada por Otro Mercado al Sur. La elaboración es pagada por Altromercato Argentina.*
 - *Confección: Parte de la confección de las remeras lo realizan cooperativas ubicadas en el Gran Buenos Aires, Cooperativa Mirando el Futuro, de La Matanza (10 mujeres), Cooperativa Alameda de Buenos Aires (12 trabajadores), Taller de la Casa del Niño Arco iris, de Villa Elisa, La Plata (4 mujeres). El tejido cortado se envía a estas cooperativas y allí se confeccionan las remeras. Otro Mercado se ocupa de la formación, del control de calidad y del transporte. Parte de la confección lo realizará directamente en el taller de confección la Cooperativa Textil Pigüé.*
 - *Elaboración de accesorios: • Las remeras confeccionadas se envían al depósito que Altromercato posee en la ciudad de La Plata. Altromercato Argentina se ocupa de contratar a los proveedores de servicios complementarios (estampa, etiquetas, packaging, transporte al puerto) que es pagado directamente. Altromercato Argentina hace el control de calidad final antes del envío de la producción.*
 - *Envío de la producción: El envío se realiza vía barco por medio de Altromercato Argentina e importado directamente por Ctm Altromercato para Europa. Para América las exportaciones son directas de Altromercato Argentina. Para el mercado local la comercialización mayorista es coordinada por Altromercato Argentina.*

En resumidas cuentas, la cadena Textil Solidaria cuenta con los eslabonamientos que se observan en el siguiente cuadro, con la correspondiente ubicación geográfica:

Conformación de la CTS en la campaña de producción 2008/2009

Etapa		Actores	Lugar		
Producción de fibra	Producción de algodón agroecológico	APPCH	Colonia Santa Rita, Pampa del Indio	Chaco	
			Paraje El Asustado, Juan José Castelli		
		Asociación Civil Fortaleza Campesina	General San Martín		
		Cooperativa Agropecuaria Agroecológica del Litoral Limitada	General San Martín	Corrientes	
		Grupo Agroecológico Tres Colonias	Colonia El Progreso, Bella Vista		
			Colonia Tres de Abril, Bella Vista		
			Paraje El desmochado, Bella Vista		
	Grupo Salinas Grandes	Colonia Salinas Grandes, Bella Vista			
	Consorcio Trabajadores Unidos	Colonia Stella Maris, Goya			
	Grupo Los Ceibos	Paraje Los Ceibos, Goya			
Desmote	Cooperativa El Triunfo (Administrada por el Fondo Fiduciario de Asistencia Agrícola, del gobierno provincial)	Margarita Belén	Chaco		
Hilado	Empresas de la economía formal				
Coordinación	Cooperativa Agropecuaria Agroecológica del Litoral Limitada	General San Martín	Chaco		
Tejido	Cooperativa de Trabajo Textiles Pigüé Limitada	Pigüé	Buenos Aires		
Teñido					
Confección				Cooperativa Mirando el Futuro	La Matanza
				Cooperativa Alameda	Buenos Aires
	Taller de la Casa del Niño Arco iris	Villa Elisa, La Plata			
Comercialización	Altromercato Argentina S.A.	La Plata			
Desarrollo	Asociación Civil Otro Mercado al Sur	City Bell			
Financiamiento para desarrollo y expansión	CTM Altromercato	Italia			
	Levi Strauss Foundation	USA			
	Fondazione Cariplo	Italia			
	Ministerio de Desarrollo Social	Argentina			
Clientes	CTM Altromercato	Milán, Italia			
	COOP Italia	Italia			
	Cooperativa Obrera	Bahía Blanca, Bs. As., Argentina			
	Ethical Trades	Inglaterra			
	Arte y Esperanza	Buenos Aires, Argentina			
	Leuru SA (Levi Strauss Uruguay – Argentina)	Buenos Aires, Argentina			
	Levi Strauss Latinoamérica	Colombia, Perú, Venezuela			

Fuente: Cadena textil justa y solidaria, Luis Skupieñ.

De esta manera, lo que comienza con ser una producción alternativa, en el sentido agroecológico, termina replicando las lógicas del sistema. El producto es generado para un segmento de altos ingresos, la concentración de ingresos sigue siendo alta en los eslabones más cercanos al consumidor, como en la mayoría de las cadenas, pero también es cierto, que es una forma concreta de que al menos la producción dentro del sistema capitalista, contamine menos, y que productores, históricamente excluidos del sistema, obtengan mejores ganancias, claro que al costo antes mencionado.

En la práctica, esta cadena, incluye muchos eslabonamientos, lo que la convierte en un proceso largo en el tiempo capitalista. Explica Luis: *“Desde la cosecha, hasta la confección de la remera eran 14 meses. De siembra a venta de la remera, 20 meses. Supongo que se podría acortar, aceitando. Fueron 4 años los que funcionó la cadena, y ahí comenzó a derrumbarse”*. Este circuito tan largo, hace que el ingreso del pequeño productor se de en el momento de la venta final, por ende cada 20 meses, si las ventas y el circuito se mantienen.

Uno de los puntos críticos de esta iniciativa, es el incentivo de un pequeño productor, que no cuenta con gran variedad de ingresos, para mantenerse ideológica y materialmente en un sistema como este, siempre que se lo piense con la lógica del sistema actual. Al no cobrar todo el producto simultáneamente, por el hecho de estar encadenados a un sistema de producción disperso en la Argentina, se complica el compromiso de los productores en este sistema. Explica Luis: *“hubo un año que teníamos problemas de financiamiento, entonces les ofrecimos un anticipo de \$800, para un precio final de \$1.800. Y vino el acopiador del lugar, y le ofreció \$900 y se llevó el algodón”*. Es decir, el “mercado” compró algodón agroecológico, como si fuera algodón convencional. Este problema fue planteado al MDS, y al Fondo Algodonero, pero al momento no han logrado una solución.

Otro problema que estaban teniendo actualmente para producir, es la falta de funcionamiento de la desmotadora. El Fondo Algodonero, y sus autoridades locales, estaban dispuestos a financiar con 300 mil pesos la campaña y la puesta en marcha de la desmotadora. Pero la cooperativa no estaba con los papeles al día, lo que dificultó la realización de esta transferencia.

El algodón agroecológico, al estar incorporado en una cadena textil de comercio justo, logra precios mayores a los del algodón convencional, llegando a pagar hasta el doble, me contaba Luis, y hasta lograron triplicar durante un año ese precio. Para definir el precio, comenta Luis

que: *“lo que se hizo fue en el encadenamiento, veamos el costo total, repartamos el costo entre todos, entre... el único que nos sacaba ahí fuera, que de hecho se quedaba con la tajada más grande, era la hilandería. No hay ninguna hilandería chica, digamos. El hilado está muy concentrado en la Argentina, así que hilábamos en el mercado convencional, y la hilandería se quedaba con un pedacito”*.

La cooperativa está intentando de resurgir. Pero, además de los problemas antes mencionados, se encontraron con uno bastante serio. No tienen semillas de variedad para producir algodón agroecológico. Toda la semilla está contaminada con transgénicos. Comenta Luis: *“nosotros hemos recibido semillas pre-básicas del INTA, y hemos hecho el análisis, justo estábamos certificando orgánico, y tiene 7% de contaminación. 7% de transgénico a nivel pre básico, quiere decir que la primera semilla multiplicación comercial, va a tener un 18 a 20%”*, de componente transgénico. Esta situación representa un problema no menor para aquellos que quieran hacer cultivos orgánicos, ya que no disponen de la materia prima. Algunos técnicos del organismo, dice Luis, que han reconocido que era su obligación poder ofrecer semillas no transgénicas. En sus palabras: *“reconocen que hubo algún descuido, porque la pre-básica, que es la semilla núcleo del INTA, que esté contaminada, claramente, que sí hubo poco interés en cuidar esa semilla. Entonces, si es un problema. Un problema a nivel mundial, hay muy pocas semillas variedades, que se han mantenido puras, en Perú hay algo, pero todo lo que es el algodón de tierras bajas, que es el algodón que hacemos nosotros”*.

En este sentido, trabajan en ver cómo pueden recuperar la semilla del algodón. Desde el MDS están presionando para que se recupere el proyecto de la cadena textil solidaria, ya que se encuentran operando los últimos eslabones, un taller textil, una fábrica y una tejeduría muy grande dentro de lo que se podría denominar economía social. Entonces, el plan consiste en *“bajar la electricidad en la planta desmotadora, agregarle una prensa, y tratar de reorganizar 10, 12, 15 productores que hagan cada uno por lo menos una hectárea de algodón, en un esquema diversificado, el MDS entendió que no tiene que apoyar al algodón, sino a un sistema productivo diverso, que tenga algodón como uno de sus componentes”*. Los alumnos de la tecnicatura serían parte de los productores de la cooperativa.

Cuando comenzaron, allá por el 2010, trabajando con la cooperativa, se comienza a hablar de la posibilidad de conformar un movimiento que convoque a los que trabajaban en la agroecología. Explica Luis: *“en 2011 hacemos un encuentro regional acá en la EFA, que hubo cerca de 800 personas, y ahí tomó visibilidad clara el movimiento. Ahí ya fue el movimiento agroecológico el que organizó la movida. (...)De todas maneras no tenemos un accionar sistémico, ni nada parecido”*. Luis considera necesaria la presencia del Movimiento como tal, en algunas discusiones públicas. Por ejemplo: la Ley de Biocidas de la Provincia, que se discutió durante el 2013; los diferentes proyectos de limpieza de los ríos, especialmente del de Oro, el Guaicurú. Pero esta presencia, sostiene, no implica darle una organicidad que implique encorsetarlo institucionalmente a un movimiento. Entendiendo, y expresando que en general la idea de secretariado de una institución promueve una centralización del “poder”, por lo que termina siendo la institución, la sede, el secretariado, un estamento burocrático.

Proponen por ello una idea de movimiento práctica: *“en el movimiento, sabemos que estamos, sabemos que están los otros, que cuando hay un evento nos convocamos, nos ayudamos, sabemos que más o menos tiramos para el mismo lado. (...) Lo que si intentamos es darle una regularidad a lo de los encuentros”*. Para ello, han acordado hacer cada dos años algún encuentro grande en la zona, y en el año intermedio, encuentros más chicos. Pero al no contar con una institución que los respalde, y que capte recursos, plantea que se hacen las cosas como pueden y cuando se pueden, y con el esfuerzo de cada una de las organizaciones integrantes. Hasta el momento, se llevaron adelante los encuentros del 2011 y del 2013, con concurrencias importantes.

Respecto a la generación de ingresos para Luis, el trabajo en la escuela, tanto en el secundario como en la Tecnicatura en Agroecología, es su principal fuente. En ambas instituciones se trabaja con una impronta agroecológica. *“Tenemos gallinas en este momento, ovejas, chivos, una huerta mandala, bastante interesante, ensayamos sistemas productivos alternativos, con manejo de agua racional, y obviamente no usamos agrotóxicos, hacemos labranza reducida, hacemos cobertura”*.

La relación con el Estado, es planteada por Luis como un sentido de justicia, *“sacarle recursos al Estado”*. Ante la consulta de para qué necesitaban recursos, sostiene que es para hacer los encuentros, para potenciar la difusión. Agrega Luis: *“Tratamos de instalar la idea*

de que es necesario investigar en lo que es la agroecología, y eso es casi imposible, meter en el INTA o en el Ministerio de Agricultura, es complejo, muy complejo, en las universidades”.

Me comenta seguidamente que en la UNNE, en Ingeniería Agronómica el único docente que habla de agroecología es Artemio Driutti, actual director del Instituto Pedro Fuentes Godo, de la UNNE²⁴. En el INTA también hay un programa de agroecología, que nuclea tres o cuatro proyectos de investigación, comenta Luis, pero entiende que no hay un posicionamiento ideológico al respecto. Al buscar en la web del INTA, se identifican grandes áreas de trabajo, como Cadenas de Valor y Valor Agregado en Origen, Biotecnología, entre otras, pero no Agroecología. Sin embargo al buscar en la misma web, hay 203²⁵ resultados relacionados.

Observo una cierta molestia al pensar en el poco compromiso que presentan los técnicos, remarcando el escaso posicionamiento ideológico. Por lo que le consulté si él se consideraba posicionado ideológicamente. Y me responde que sí. Que él considera que tiene una de las posturas más extremas, la de la Vía Campesina. Decía: *“se puede hacer agricultura sin agrotóxicos, la agroecología es el modelo que puede dar de comer a la humanidad. Y si no hacemos agroecología, nos queda un tiempo por delante, pero no mucho”*. Sostenía luego que no hay más margen en el modelo de explotación y lapidación de recursos. Entonces, la agroecología emerge como una posibilidad de supervivencia, pero también de sentido común. Plantea: *“Argentina ha sido el granero del mundo sin agrotóxicos, o con muy poco uso de agrotóxicos, hemos hecho 18 mil años de agricultura sin agrotóxicos. Es más, justo la semana pasada estaba trabajando esos datos con los chicos de la tecnicatura, los últimos 20 años el uso de agrotóxicos en la Argentina pasó de 30 a 400 millones de litros, y la superficie sembrada pasó de 20 a 30 millones. Se multiplicó por 1,50 la superficie, y por 15 los agrotóxicos, una muestra más clara de que los agrotóxicos no funcionan, no encuentro. Si vos tenés que usar 10 veces más, es evidente que no funciona”*.

Inmediatamente sostiene que hay una ceguera académica con este tema. Por un lado por parte de los técnicos hay un desconocimiento y una desvalorización, pero por el otro también están los intereses manifiestos, que generan beneficios dinerarios importantes individualmente en el corto plazo.

²⁴ <http://agr.unne.edu.ar/i/Agrotecnico.htm>; último ingreso, 10/05/2014.

²⁵ http://inta.gob.ar/search?advanced_search=True&Subject=agroecologia&Subject_label:ignore_empty=Agroecolog%C3%ADa+; último ingreso, 02/01/2014.

Plantea Luis no se puede transitar hacia la agricultura, existe por ejemplo un documento del INTA con el siguiente título: “El Camino de la Transición Agroecológica”²⁶. Luis lo afirma: “No hay que hacer ninguna transición. No se puede ir haciendo una agricultura con agrotóxicos, con veneno, más livianita. (...) Aunque vos ocupes muy poco agroquímicos, muy poco insumos. (...) Entonces, hacer agroecología es un cambio, instantáneo. Dejá de usar agrotóxicos. Dejá de pensar en la renta, y hacé agroecología”.

²⁶ <http://inta.gob.ar/documentos/el-camino-de-la-transicion-agroecologica/>

Resulta importante remarcar que este es un primer acercamiento al movimiento, y a sus integrantes, como también un primer esbozo de un marco conceptual para hacerlo, lo que hace que las conclusiones arribadas sean provisorias y pasibles de ser profundizadas y modificadas con el devenir del Movimiento como tal, y de las experiencias de sus participantes. Por esta razón, haremos hincapié en las lógicas que percibimos a partir de las entrevistas, y la información a la que hemos accedido, estableciendo una relación con el desarrollo. Son personas que se mueven en direcciones otras, dentro de un sistema dominante, que se consolida con la variedad de experiencias.

Como sostiene Escobar,

“me propongo hablar del desarrollo como una experiencia histórica singular, la creación de un dominio de pensamiento y acción por la vía del análisis de las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas del conocimiento que se refieren a éste y a través de los cuales éste se constituye como tal y es elaborado en la forma de objetos, conceptos, teorías y similares; el sistema de poder que regula su práctica; y las formas de subjetividad gestadas por este discurso, aquellas a través de las cuales la llega a reconocerse a sí misma como desarrollada o subdesarrollada” (Escobar, 2007, pág. 10).

Ya mostramos que el desarrollo, es una idea-fuerza que permite la colonización de las personas, reproduciendo a la colonialidad del poder desde diferentes dimensiones. También expresamos que una nueva idea del desarrollo, podría profundizar en *“la búsqueda de modos de expansión colectiva en los que no se privilegiaría un bienestar material destructor del medio ambiente y el lazo social”* (Latouche, 2003), lo cual deja abierta la puerta a la construcción de nuevos significantes a lo ya construido. El desarrollo es la palabra que ahora engloba formas colectivas de existencias desde un deber ser, por ello resulta fundamental poder resignificarlo, si tal cosa fuera posible, o al menos expandir sus horizontes, abrir la mirada hacia experiencias que actualmente no son consideradas parte del desarrollo. Para posteriormente, poder pasar a otro modo de existencia y de ser en sociedad, pero no como una linealidad. No consideramos que sea deseable la resignificación; es lo que consideramos posible dada la actual matriz de poder.

En este sentido, las experiencias que narramos ilustran esta búsqueda de la expansión colectiva de relación de las personas con el ambiente, sin la necesidad de dominar y destruir lo “otro”. Deliberadamente buscan posicionarse como alternativas viables y existentes de un modo de producción, que enfrentan la primacía de la maximización individualista del bienestar, relacionada con el consumo creciente, para incorporar otras variables. Esta lógica hegemónica, es una herencia que, como también lo discutimos, proviene de una forma especial de conocimiento, que se transformó en universal a partir de la colonización de las otras formas de saber.

Entre ambas experiencias analizadas, hay diferencias, propias de la historia desde la cual emergen y de la complejidad que tiene el ser humano al desarrollar sus actividades, al enfrentar lo cotidiano. En el caso de Los Poriajhú, son todos campesinos, igualados en esa condición, en sus palabras, en cambio la cooperativa Agroecológica cuenta con campesinos y técnicos, y son estos últimos los que buscaron su conformación como tal. Al menos aparentemente, los campesinos enfrentan necesidades que aún la cooperativa no logró “solucionar”. No es una razón cuestionable la necesidad de alimentarse, de consumir que puedan tener los campesinos, que los lleva a vender su producción agroecológica al mejor postor. No es muy diferente a la disyuntiva de las personas que vivimos en la ciudad, y que tenemos un sueldo asegurado en el mes, que deseamos consumir. Por un lado porque es lo socialmente aceptado y promovido (publicidades, medios de comunicación varios, películas, escuelas...). Los cambios son una construcción.

Al pensar en la relación que mantienen con la tierra, si hacen agroecología podríamos pensar que mantienen una relación de mutua convivencia con el medio, y que ésta se da en la armonía donde la tierra cuenta con el mismo valor social que la vida del hombre y de la mujer. Pero de lo que se transmite en las entrevistas entiendo que ambos referentes consideran que el hombre sigue siendo central. En verdad, también consideramos válida tal afirmación, pero entendemos que tiene que ver con el proceso histórico científico, dónde el mundo se encuentra a disposición del hombre (del hombre, occidental, blanco, heterosexual, etc.), y posicionándolo como la raza superior. De lo cual es difícil salirse, y habría que indagar un poco más en las consecuencias que traería aparejado pensar y concebir el mundo fuera de esta centralidad.

No menos cierto es que la visión que defienden, con bastante radicalidad, especialmente en el caso de Luis Skupieñ, es más cercana a un cambio de paradigma productivo no distributivo en principio. No consideran a la Tierra como una mercancía más de producción. Es su casa. El lugar donde crecen y quieren estar. Por ende, desde sus saberes, la cuidan y protegen. En el caso de la cooperativa Los Poriajhú, este resguardo atiende también a los que consumen sus productos, es decir, va más allá de los integrantes de la cooperativa, trasciende los muros del individualismo, incluso, aunque este individualismo tenga que ver con un colectivo²⁷.

Respecto al vínculo con el Estado, hay una negociación o bien convivencia. Pues ambas organizaciones interactúan con el mismo. La cooperativa Agroecológica para obtener recursos que potencien su actividad, y lograr fortalecer una cadena productiva. La cadena misma surge a partir de la intervención del Estado, y la potenciación de las voluntades grupales que realizaron diversas propuestas. Además, creen vehementemente que son legítimos destinatarios de recursos por parte del Estado, siguiendo las vías convencionales de acceso a esos fondos.

Los Poriajhú, reciben la asistencia técnica, como también discuten políticas públicas, y sobre política en general, entendida como cuestiones que afectan al conjunto de la sociedad, y utilizan fondos públicos. Mucha de la infraestructura con que cuentan proviene de distintos proyectos del Estado. También convocan a sus encuentros a diferentes técnicos, y personajes políticos a debatir temas referidos a la situación campesina y el modelo de producción agropecuario. Buscan acceder a esos recursos, pero utilizando medios diversos, por un lado la presentación de proyectos, pero en otras ocasiones ocupando la vía pública, mediante manifestaciones irrumpen en la escena pública.

El financiamiento del estado pareciera ser un punto central para las organizaciones analizadas. Desde el marco teórico es algo contradictorio pretender que una estructura que funciona como garante del *estatus quo* de la sociedad, a partir de su sostenimiento del capitalismo, pueda potenciar emprendimientos que van en direcciones otras. O quizás, el hecho de que el Estado destine fondos y personas en forma de asesoramiento técnico a apuntalar estas organizaciones, de cuenta de la mutación constante del mismo sistema, que produce la introducción a su lógica de experiencias, en principio diferentes.

²⁷ Un grupo de personas, que piensa en su bienestar por encima del de los otros, es tan corporativista como aquellos contra los que “lucha”.

De todas maneras, esta situación desliza la idea de que es difícil existir fuera de las redes que teje el capitalismo, al estar tan imbricado en la sociedad y en el ser. El sistema de mercados, al haber logrado el desarraigo de las sociedades respecto de sus sistemas de producción, permite que su lógica se transmita en varias dimensiones, desde la formación en el sistema educativo, hasta el disciplinamiento para el trabajo y su consecuente alienación.

Resulta importante también pensar en términos concatenados la realidad. No se puede aislar el efecto de una acción en una parte del sistema de producción, ya que el mismo se ve alterado al introducir un cambio. Tanto desde las políticas estatales se debería hacer un abordaje completo a los territorios, y dejar de lado las divisiones “temáticas” utilizadas por cada jurisdicción que compone el Estado, incluyendo incluso el impacto en el consumidor y el ambiente. El abordaje sistémico, por un lado se disminuye el impacto negativo de los costos sociales no considerados al maximizar individualmente los beneficios (o por sectores), como también se potencia una mayor vinculación social, y podría dar lugar a una economía más enraizada y menos despersonalizada.

Tal es así, que este punto aporta debates a la generación de políticas públicas. Estas no deberían de orientarse exclusivamente a generar incentivos a los diferentes sectores. Pues son diferentes las necesidades. Es tiempo de pensar en acciones que por un lado contemplen las diferentes necesidades y posibilidades de todos los grupos que viven en el territorio. Por ejemplo, no puede ser requisito de acceso exclusivo, la existencia de un proyecto de inversión, en este punto los técnicos del Estado son los que también deberían flexibilizarse, y así a la estructura. Esta forma en concreto, modifica las prioridades de las organizaciones, motivando también la búsqueda sistemática de fondos, muchas veces dejando de lado el fin buscado, o bien la esencia misma de la organización.

Por otro lado, a pesar de sus deficiencias, muchas veces existen grupos como los presentados aquí, que cuentan con una fuerte base ideológica, y una gran formación, que va mucho más allá de lo académico. Son organizaciones que están pensando los problemas, y que están proponiendo acciones específicas para ir mejorando. Sin proponer en un cambio radical en algunos casos, o sin expresarlo desde una acción deliberada. Sino a partir de actividades concretas que permitan la coexistencia de más de una lógica social. En estos casos, las políticas públicas, los técnicos y funcionarios, que serían los capilares externos del Estado, y quienes pueden acceder a estas realidades, son los que deberían de generar

instrumentos específicos. Dejar de lado las grandes políticas públicas, que igualan a todos los destinatarios, para dar lugar a una política orientada, flexible, situada.

Las relaciones de género que logramos ver, no han sido más que acercamientos observacionales. Se plantearon condiciones de igualdad en los debates, especialmente con Los Poriajhú, pero que a veces en las acciones se diferenciaban por cuestiones naturales. En los encuentros, se notaba una presencia mayormente masculina, y muchas veces eran quienes tomaban la palabra en público. No parecían ser mujeres sumisas con las que tuvimos la oportunidad de hablar. Paula, María Angélica, son luchadoras, emprendedoras, y de fuerte presencia en cada uno de sus ámbitos. Sin embargo, creo que la construcción de la masculinidad y feminidad en el ámbito de lo campesino, podrían ser abordadas desde esas experiencias concretas, parcializando nuestra mirada de mujeres blancas, “occidentalizadas”, que a todas luces limita las posibilidades de comprensión de esas realidades otras.

Del mismo modo, notamos una participación fluida de los conocimientos campesinos en ambas experiencias. Los Poriajhú se identifican como campesinos, y repiten lo que aprendieron de sus abuelos y padres, e interactúan con algunos técnicos. Pero la mayoría de las técnicas que aplican tienen que ver con aprendizajes de otros campesinos, transmitidos en las jornadas en las que han participado. De hecho, desde esta base es que libran algunas discusiones con los técnicos del Ministerio de la Producción. Apelan a la práctica más que al saber académico, como se desprende de lo expuesto.

La Cooperativa Agrícola se constituye desde la conjunción de los saberes de campesinos y técnicos, por lo que podría intuirse algún grado de convivencia entre el conocimiento experto y el campesino. Asimismo, Luis Skupieñ, es docente en la Escuela de la Familia Agrícola (EFA), donde busca deliberadamente esta conjunción de saberes, con un estilo de educación popular. Por esta razón, podríamos decir que el saber está cercano a una articulación de saberes más que a una superioridad. De todas maneras, sería interesante analizar cómo dialogan y confluyen, en la práctica de las organizaciones, en lo cotidiano, estos saberes.

Los Poriajhú notoriamente mantienen una fuerte conexión con diversas organizaciones, tanto nacionales como internacionales, que podríamos denominar estrecha. Con organizaciones provinciales también se relacionan, pero fueron más nombradas y

consideradas las externas, de hecho el Movimiento Agroecológico fue nombrado una sola vez por Los Poriajhú. Los vínculos aparentemente han logrado que la cooperativa supere diversos problemas de lo cotidiano, les han permitido conocer realidades distintas e incorporar nuevas prácticas a las suyas. Asimismo, entendemos que se preocupan y se relacionan con las personas que viven en su entorno más cercano, en este caso Sáenz Peña, tanto para vender responsablemente su producción, como para intervenir en la escena pública cuando las decisiones no les resultan adecuadas.

En el caso de la Cooperativa Agrícola, parecería tener una vinculación media. Claramente están muy relacionados con organizaciones de la Provincia, pero no logramos detectar vínculos con otras organizaciones. Es probable que la información recolectada en este sentido no sea concluyente.

El desprendimiento específico de estas experiencias respecto de la lógica capitalista de maximización de los beneficios individuales, es alternativa. Ambas experiencias deliberadamente intentan construir un modelo de producción y de vida, por ello de desarrollo diferente al propuesto en forma hegemónica. Vivir en el campo, es una decisión que marca esta tendencia. Respetan la tierra sin considerarla un factor más de producción. No tiran veneno al suelo. No buscan el consumo a cualquier precio. Hay una cierta rotación en la realización de las tareas.

Los Poriajhú han vivido gran parte de su vida podríamos decir, dentro de lo que se podría considerar en términos de medidas de pobreza convencionales de la clase baja, o bien en condiciones de pobreza desde una mirada occidental. La casa de material no está revocada, no tienen aire acondicionado, no toda el agua es potable, viven alejados de la ciudad y con un acceso de tres kilómetros de tierra. Pero ellos se consideran muy dichosos de la vida que han elegido, mientras que el acceso al consumo y a condiciones de vida modernas no les quita el sueño. Viven en la tierra, de ella obtienen lo que necesitan, lo venden a precio justo para alcanzar el acceso al resto de los bienes.

La organización para la producción presenta, al menos desde lo que pude ahondar, distintos grados de especialización y participación. Los Poriajhú, desde lo discursivo al menos, trabajan a la par entre todos, en distintas tareas. Se distribuyen entre el cuidado de los animales, la producción agraria, y la carpintería. Los hombres más jóvenes, se desenvuelven en la carpintería. Las mujeres colaboran con la cría de animales, especialmente con el

pastoreo, como también con el cuidado de la casa. No observamos resistencias en las actividades. Una vez, pudimos colaborar con Toto y Paula en el armado de plantines. Los dos trabajaban muy coordinadamente. Pero lo que sí es importante remarcar, ya que lo han hecho ellos mismos en la entrevistas, es que el foco de ellos no está puesto en la producción, en el sentido que no buscan llevar adelante las mejores prácticas, ni obtener productos de alta calidad, buscan constituirse como alternativa de vida, no de producción específicamente.

El punto importante para Los Poriajhú, es la construcción política que se deriva de su autonomía. Ellos subsisten con lo que producen, pero sobre todo tienen tiempo de formarse a través del debate, de la discusión de ideas, tanto al interior de la cooperativa, como con las diferentes organizaciones de las que son miembros.

Por esta misma razón, la inserción en el mercado se da a través de los socios adherentes, por un lado, y por el otro de una manera más convencional. No siempre pueden mantener la producción hortícola, pues el clima de Sáenz Peña es seco. Eso complica la posibilidad de continuar vendiendo sus productos de esta manera durante los años de sequía. Por esta razón es que también crían chivos y gallinas sin hormonas, sino que alimentados naturalmente, posibilitando su subsistencia. Además, cuentan con los productos realizados en la carpintería, que tienen una inserción más mediada por el mercado. En este hilo, el precio al que venden intenta ser un precio justo, no por ello caro, siempre y cuando lo pueda sostener la otra parte de la transacción.

La cooperativa agrícola, por su parte, emerge como una necesidad de la misma política pública. Era necesaria la conformación de esta cooperativa, para darle el marco jurídico a una situación previa. Los productores producían previamente. Pero esta necesidad de bajar fondos, termina construyendo su identidad. Lo interesante de esta experiencia, es la vinculación que emerge entre distintos actores, para lograr una transformación de una materia prima, en un producto terminado, como fue una remera agroecológica.

La organización de la cadena, tiene una fuerte división de las tareas, a tal punto que cada eslabón, se encuentra ubicado en distintas localidades, y en algunos de casos en otras provincias. Los campesinos chaqueños, son quienes se encargan del cultivo del algodón, en forma agroecológica. Mientras que la hilandería de Villa Ángela, era la autorizada para hilar

este algodón, y las cooperativas recuperadas de Buenos Aires, tejían la tela, y confeccionaban las prendas.

Es interesante la idea de la cadena, pues resulta una forma de lograr una producción orgánica dentro del sistema de mercados, con una clara división del trabajo capitalista. Pero esta forma tradicional de producción, permite que personas que en alguna medida quedaban fuera del sistema de trabajo, lograran insertarse, y hacerse “dueños” de su producción. Pero la lógica de la producción es capitalista, y está definida por el precio del mercado, a pesar de buscar ser un precio justo. Al respecto, sostienen Concha y Figueira, que

“A pesar de autoproclamarse como una alternativa a las “prácticas comerciales” desiguales, propias del capitalismo, el “movimiento” de comercio justo no se diferencia de ellas, pues, desde los fundamentos filosóficos y operacionales que la constituyen, profundiza y reproduce la misma lógica impregnada en la diferencia colonial. Versión privada complementaria de la política internacional desarrollista, no se ha apartado de su origen, resultando un maquillaje de corrección solidaria, para las mismas prácticas de subalternización y saqueo colonial” (Concha y Figueira, 2011, pág. 13)

Es complejo pensar en otras formas de producción y de existencias, con puntos de llegada semejantes a la sociedad del consumo que ocurre actualmente. El caso de las cooperativas del algodón muestra que el sistema no está en condiciones de potenciar la existencia de una cooperativa, en el sentido de solidaridad, sino más bien como una nueva forma de organización capitalista. También es claro que depende de las voluntades individuales y su imbricación con lógicas alternas, pues el sistema genera incentivos varios para las cooperativas, terminen siendo cáscaras de las mismas, conteniendo en el centro una empresa maximizadora de los beneficios de alguno de sus integrantes, que no parece ser el caso aquí analizado.

La idea de un sistema de producción mejor que otro, siempre responde a valores individualistas, aislados de una consideración social (por los efectos de la producción en la sociedad), y favorece un proceso de dominación de una cultura por sobre otra, es una de las formas de colonialidad del poder, del ser y del saber. Lo que existen son diferentes formas de producción, que muchas veces están solapadas por varias lógicas de funcionamiento, que

posibilitan una forma de existencia de las personas. No consideramos necesario juzgar y menos aún decir que esta experiencia alcanzó sus objetivos o no. Este tipo de evaluaciones genera competencia entre las personas, como también coloca a una persona, con información asimétrica, sin posibilidad de haber vivido la experiencia, y por ende con un saber limitado, a opinar sobre la existencia de los otros.

Entendemos que pensar, en términos abstractos, alternativas al desarrollo, es difícil. Parece más relevante poder ver lo que se hace en nuestros alrededores, intentar aproximarse, e indagar en las dificultades que estas experiencias presentan, porqué se sostienen, y qué sostienen con su existencia. Cómo se construyen, enfrentando, adaptando, revirtiendo paradigmas diferentes que conviven en las sociedades.

Consideramos que ambas experiencias, encarnan lógicas alternativas en algunas dimensiones, como la producción, en ambos casos orgánica, y en el de la organización de la cooperativa agrícola, agroecológica. También en la relación de iguales que se busca alcanzar en ambos proyectos y que se construye. Aquí si conviene pensar en la realidad como construcción, antes que como compartimentos estancos. Si así lo viéramos diríamos que está limitado el sentido de igualdad. Pero en cada discurso, y gesto, aparece como un deseo fuerte esta expresión, mediado por una sociedad que potencia lo contrario, premia la diferenciación, busca que los individuos se diferencien del otro, para poder ser reconocidos. La propuesta de construcción colectiva, más encarnada en unos que en otros, pero siempre como una búsqueda latente, se presenta como una opción.

Se hace importante poder abrir las ciencias, para que avancemos en la comprensión de las experiencias que no califican dentro de lo hegemónico, para que no sean presentadas como algo separado de la realidad social, pues éstas, están inmersas y hasta comprometidas con lo la escena pública.

Como decía Ana María Fernández sobre las prácticas sociales alternas: *“refieren a lo imaginario social no instituido, radical, instituyente siempre, utópico a veces, que da cuenta de las existencias de deseos que no se anudan al poder, que desordenan las prácticas, desdisciplinan los cuerpos, deslegitiman las instituciones y, en algún momento, instituyen nueva sociedad”* (Fernández, 2010).

8 - LÍMITES DEL ABORDAJE Y LINEAMIENTOS FUTUROS

Esta investigación, exploratoria, con un enfoque etnográfico, cuenta con distintos límites. Uno de ellos, es la distancia temporal y espacial de la investigadora con los productores. Desde la ciudad capital al interior de la Provincia. Resulta una primera interacción sostenida con los productores. A pesar que la investigación duró dos años, se podría lograr un acercamiento más fuerte a las experiencias y las personas que las llevan adelante. A partir de esta participación más activa en las experiencias, la percepción podría cambiar, o profundizar en el análisis de las contradicciones, desde el nivel discursivo y la práctica. Lo cual queda pendiente para una próxima investigación.

El abordaje a las contradicciones de la teoría del desarrollo, es una tarea pendiente, sobre todo desde las ciencias económicas. Desde las ciencias sociales y políticas, se avanzó en este sentido, pero en lo económico, aún pudimos acceder a una sistematización exhausta sobre las teorías del desarrollo económico, y las lógicas que sostiene. O bien las formas de dominación y explotación que proponen. Actividad urgente, para poder modificar la forma de entender el rol de los gobiernos, las formas de producción, el consumo, la problemáticas sociales. En fin, profundizar los abordajes económicos de las sociedades, utilizando conceptos diferentes a los del dinero, el mercado y el capital, como ejes de la interacción.

De esta investigación exploratoria, se desprenden diferentes temas para futuras investigaciones, como recién deslizamos. Se podría profundizar en la forma de organización no convencional del Movimiento Agroecológico, como en el análisis de cada una de las diferentes experiencias que lo conforman. Las percepciones de los integrantes de cada una de las experiencias sobre sus actividades. Las formas de interacción entre los integrantes de las organizaciones. El concepto de poder que se desprende de las acciones de las cooperativas, y cómo se materializa en el discurso. El modo de acumulación de diferentes capitales que llevan adelante. Entre otras tantas.

Consideramos que el concepto de colonialidad del poder, es muy potente para realizar análisis de grandes agregados, como para adentrarse en lo más profundo de las experiencias, vinculándolo con las ideas de resistencia, desprendimiento y microrevoluciones.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Altieri, M. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan Comunidad .
- Arocena, J. (1998). *Propuesta metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local*. Montevideo: CLAEH.
- Arocena, J. (2001). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Uruguay: Ediciones Santillana S.A.
- Babbie, E. (1996). *Manual para la práctica de la Investigación social*. Bilbao: Desclée de Brouwe.
- Boisier, S. (1999). El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico. *Estudios Sociales, C.P.U.*
- Boisier, S. (1999). Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial. *CEPAL*.
- Boisier, S. (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, Vol. 30. Pág. 27-40.
- Botta, M., y Warley, J. (2007). *Tesis, Tesinas, Monografías e Informes*. Buenos Aires: Biblos.
- Buch, T. (2013). *Desarrollo y ecopolítica*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Castro-Gomez, S., y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro-Gomez, y R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 9 - 22). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Comeliau, C. (2000). *Les impasses de la modernité. Critique de la marchandisation du monde*. Seuil: París.
- Concha, P., y Figueira, P. (2011). Comercio Justo, otra cara del desarrollo. *La Gazeta de Antropología*, Artículo 18.

- Coraggio, J. L. (2004). La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado. En J. L. Coraggio, *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. (págs. 89-106). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio.
- De Gregorio, J. (2007). *Macroeconomía. Teoría y Políticas*. México: Pearson Educación.
- Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX. Tomo II: desde la CEPAL al neoliberalismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Dussel, E. (2004). Sistema Mundo y Transmodernidad. En S. Dube, I. Banerjee, y W. Mignolo, *Modernidades Coloniales* (págs. 201-226). México: El colegio de México.
- Easterly, W. (2003). *En busca de crecimiento*. Antoni Bosch.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, 51-86.
- Escobar, A. (2004). Más allá del Tercer Mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos antiglobalización. *Nómadas 20*, 86-100.
- Escobar, A. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En D. Mato, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (págs. 17-31). Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales.
- Fernández, A. (2010). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Garofoli, G. (1995). Desarrollo económico, organización de la producción y territorio. En A. V.-B. Garofoli, *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid.
- Godelier, M. (1970). *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. México: Siglo XXI.

- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Raza*, 18 - 48.
- Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Valencia: Editions Galilee.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hardt, M., y Negri, A. (2001). *Imperio*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Hecht, S. (1999). La evolución del pensamiento agroecológico. En M. Altieri, *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable* (págs. 15-32). Montevideo: Nordan Comunidad.
- Hernández Sampieri, R., y al., e. (1998). *Metodología de la Investigación*. México: Mc. Graw Hill.
- Hirschman, A. (1958). *La estrategia del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hoff, C., y Stiglitz, J. E. (s.f.). La teoría económica moderna y el desarrollo.
- Katz, J. (2008). *La nueva visita a la teoría del desarrollo económico*. Chile: CEPAL.
- Kay, C. (1991). Teorías Latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*, 101-113.
- Latouche, S. (2003). *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Mataro, España: Ediciones de Intervención Cultural/El viejo Topo.
- Lucas, R. (1988). On the mechanics of Economic Development. *Journal of Monetary Economics*, 3 - 42.
- Madoery, O. (2008). *Otro Desarrollo*. Buenos Aires: UNAS Medita.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro Gómez, y R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (págs. 127-167). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

- Mankiw, N. (2009). *Principios de Economía - 5ª Edición*. México D.F.: Cengage Learning.
- Max-Neef, M., y Elizalde A., y. H. (1986). Desarrollo a Escala Humana. *Development Dialogue, número especial, Fundación D. Hammarskjold*.
- Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, 243-281.
- Norgaard, R., y Sikor, T. (1999). Metodología y Práctica de la agroecología. En M. Altieri, *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable* (págs. 31 - 46). Montevideo: Nordan-Comunidad.
- North, D. (1994). Economics performance through time. *The American Review* 83, 3, 36-76.
- Osorio, J. (2004). *Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial.
- Polanyi, K. (2011). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. En H. B. (Comp.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de América Latina* (págs. 437-447). Ecuador: Tercer Mundo Eds.
- Quijano, A. (1997). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (págs. 93 - 123). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Quijano, A. (2001). *La colonialidad y la cuestión del Poder*. Lima: Texto Inédito.
- Quijano, A. (2012). ¿Sistemas alternativos de producción? En B. D. Santos, *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista* (págs. 369 - 399). México: FCE.
- Quintero, P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Papeles de Trabajo N° 19*, 1-15.
- Quintero, P. (2012). El desarrollo como idea/fuerza: entre capitalismo, modernidad y colonialidad. En M. Díaz, y C. Pescader, *Descolonizar el presente: ensayos críticos del sur* (págs. 269-291). General Roca: PubliFadecs.
- Ray, D. (1998). *Economía del Desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch.

- Rofman, A. (2002). *La acción de las organizaciones sociales de base territorial*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Sarmiento/IDEF.
- Roig, A. (2008). El desarrollo como conflicto institucionalizado. En G. Perez Sosto, y L. Vera, *El Estado y la reconfiguración de las protecciones sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI/Instituto Torcuato Di Tella.
- Romer, D. (2006). *Macroeconomía Avanzada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rozé, J. (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia: Librería de la Paz.
- Santos, B. d. (2011). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: FCE.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires : Lumiere.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*. España: Instituto de sociología y Estudios Campesinos/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Sevilla Guzmán, E. (9 de Noviembre de 2009). Raíces científicas y sociales de la dimensión socioeconómica de la agroecología. *V Congreso Nacional de Agricultura Sostenible*. Méxio D.F., México.
- Tapia, L. (2002). *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. Bolivia: CIDES - UMSA.
- Vargas Soler, J. C. (2009). La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones de Otra Economía. *Otra Economía - Volúmen III*.
- Vázquez Barquero, A. (2005). *Las nuevas fuerzas del Desarrollo*. España: Antoni Bosch.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de Sistemas Mundo*. México: Siglo XXI.
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómades (26)*, 102-113.